Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

2 | Hernán Cortés y el asentamiento español en Nueva España (1519-1528)

Bernard Grunberg

De Cuba a Nueva España

Tras las expediciones de Francisco Hernández de Córdoba (1517) y Juan de Grijalva (1518), Diego Velázquez decidió emprender una gran empresa. Para dirigir esta expedición su elección recayó en Hernán Cortés, a quien Velázquez conocía bien y que fue propuesto por unos importantes hombres de negocios al gobernador, entre ellos su secretario Andrés de Duero, maniobrarán para que el puesto de comandante de la expedición vuelva a Cortés y quien también invierte fondos en la empresa.

La empresa se basa en el modelo de la compañía, una asociación privada de varias personas poniendo en común todo lo que poseen y compartiendo los beneficios de la empresa según las costumbres y leyes. El gobernador de Cuba aporta más o menos un tercio del monto total del envío y un grupo de comerciantes adelanta el dinero para adquirir el equipamiento necesario para el viaje. Los jerónimos, gobernadores que entonces tenían toda la autoridad en las Indias, dieron en Santo Domingo autorización a Diego Velázquez para descubrir y conquistar nuevas tierras con Hernán Cortés como «*capitán y armador*» de la expedición. Pero como en esta empresa los jerónimos introducen oficiales reales y colocan a Cortés y Velázquez conjuntamente bajo su dependencia directa.

El inicio de la 3a. expedición

En Santiago de Cuba, el 23 de octubre de 1518, el gobernador de Cuba nombró capitán de la expedición a Cortés, le delega poderes de justicia en todos los asuntos civiles y penales y le da sus instrucciones. Cortés tendrá que tratar bien a los indios, describir las regiones cercanas y tomar posesión de las tierras en nombre del rey de España. Luego Cortés tendrá que evangelizar-

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

los, deberá comportarse correctamente con los indios, descubrir los secretos de las tierras y las islas, conocer las minas de oro y, lo antes posible, deberá enviar un barco a Cuba con las primeras informaciones. Cortés acepta las condiciones impuestas por el gobernador. Cuando su flota sale con los diez barcos, 3 son de Diego Velázquez, los otros siete de Cortés, o fletados a su nombre. Un undécimo se unirá a la expedición poco después.

Cortés se encarga personalmente de los preparativos, hace entregar grandes reservas de víveres, muchos artículos necesarios para el trueque, municiones y armas. Tiene un estandarte en el que aparece una inscripción «*Hermanos, sigamos la señal de la santa cruz, con fe verdadera, que con ella venceremos*». El reclutamiento no plantea ningún problema debido a la atracción de nuevas tierras y, sobre todo, por la posibilidad de un rápido enriquecimiento que atrajo, desde un principio, a cerca de 300 hombres, que vendieron todo lo que tenían en la isla para comprar armas y equipamiento.

Pero los celos y las intrigas que rodean a Cortés le obligan a acelerar los preparativos. Efectivamente, Diego Velázquez comienza a sospechar de él y ve con recelo el nacimiento de un espíritu de iniciativa e independencia en su capitán, que podría resultar un peligroso competidor más que un subordinado sumiso, y decide retirarle el mando. Cortés, que conoce sus intenciones, se va apresuradamente con toda su flota, rompiendo así voluntaria y simbólicamente todos sus vínculos con el gobernador de Cuba.

Llegada de los conquistadores (Códice Florentino. Los primeros contactos)

A los pocos días llega a la isla de Cozumel, donde pasa revista a sus tropas. Tiene 508 soldados, entre ellos 32 ballesteros y 13 escopeteros, 109 marineros repartidos en 11 barcos, 16 caballos, diez cañones de bronce, 200 indios de Cuba, varios negros (libres y esclavos) y algunas mujeres.

Uno de los objetivos de su expedición también era buscar a los españoles en poder de los indios de Yucatán, de los que habían oído hablar Hernández de Córdoba y Grijalva. Tan pronto como llegó a la costa yucateca, envió hombres a buscarlos; sólo pueden encontrar y rescatar a Jerónimo de Aguilar quien, en 1511, naufragó en la costa yucateca y se convirtió en esclavo de un cacique indígena. Tras recuperar a Jerónimo de Aguilar, Cortés cuenta con un intérprete que habla el idioma maya y el español. En marzo de 1519 desembarca en las cercanías del pueblo de Tabasco para abastecerse de agua y alimentos, pero tiene librar un duro combate contra los indígenas. Siguiendo el ejemplo de sus predecesores, y para marcar su resolución, Hernán Cortés toma posesión del territorio.

Poco después, mientras se gesta un ataque indio a gran escala, Cortés no duda ni un momento, confirmando así sus capacidades como hombre

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

Llegada de los conquistadores (*Códice Florentino, imagen 1)*

de guerra emprendedor y sabio: desembarca los caballos y cañones. Esta primera batalla en suelo mexicano tiene lugar cerca del pueblo de Cintla. Amenazados durante mucho tiempo y a punto de ser derrotados, los conquistadores deben su salvación solo a la llegada de la caballería, retrasada por otros enemigos. Los indios, que nunca han visto caballos, creen que el animal y el jinete son uno y huyen despavoridos. Muchos soldados consideran que esta primera victoria española es un milagro por la ayuda del apóstol Santiago. Sienten que tienen una misión y son elegidos por Dios para lograrla. Entonces Santiago Matamoros, patrón de la Reconquista, se convertirá en Santiago Mataindios, el santo patrón de los conquistadores.

Los indios acuerdan hacer las paces y regresar con obsequios para los españoles, en particular veinte jóvenes indias entre las que se encuentra la que, después, los mexicanos llamarán Malinche o Malintzin y que los españoles doña Marina. Sin saberlo, acaban de brindar a sus adversarios una de las claves esenciales para la conquista del territorio. Esta joven, vendida como esclava por padrastro, es entregada a Cortés y muy pronto se convierte en su

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

concubina e intérprete. Doña Marina dominaba tanto el idioma mexicano como el maya; como Jerónimo de Aguilar hablaba maya, podía traducir al español las palabras que ella traducía del maya al náhuatl. Pero, sobre todo, esta joven estaba dotada de un gran ingenio intelectual: no se contentaba con relatar fielmente las palabras de los indígenas, les sumaba comentarios y deducciones personales, que muy a menudo orientaban la acción de Cortés.

El interrogatorio de algunos cautivos permite a Cortés comprender el miedo que los caballos y los cañones suscitaban en los indígenas. Luego desarrolla una estratagema, mostrando así que era muy astuto. Convoca a los caciques, comienza por sermonearlos y luego los amenaza en caso de reincidencia con soltar a los caballos para que los maten. Luego manda buscar un caballo y coloca una yegua cerca de los indios. Entonces el caballo comienza a relinchar, golpeando los cascos con la mirada fija en la yegua, en dirección a los caciques, que creen que ellos son la causa de todo ese ruido. Cortés se dirige hacia el caballo, lo toma por el freno y le ordena a Aguilar que les diga a los indios que le ha pedido que no les haga daño. Además, sabiendo que los cañones también habían asustado a los nativos, Cortés da la orden de disparar en secreto un cañonazo, cuya bala se estrelló con gran estrépito. Los indios tienen miedo y, como nunca han visto esto, creen que esta arma los matará a todos, pero Cortés les dice por boca de Aguilar que ordenó que la bala de cañón no les hiciera daño. Un poco más tarde los caciques revelan a los conquistadores la existencia de un gran y rico imperio, más al oeste. A partir de ahora, el descubrimiento del imperio azteca se convierte en el principal objetivo de Cortés quien prosigue su camino.

La flota ancla en Chalchiuhquayecan, cerca de Veracruz, frente a la pequeña isla de San Juan de Ulúa. El 22 de abril de 1519, los españoles se asentaron en el sitio de la primera villa española que se creó en México, a la que bautizaron Villa Rica de la Vera Cruz para conmemorar el día de su llegada, Viernes Santo, y por la riqueza del territorio. El lugar resultó ser una mala elección, porque era insalubre e inhóspito, y Cortés traslada entonces su campamento cerca de una pequeña rada en las cercanías de Quiahuiztlán. El lugar se encuentra a pocos kilómetros de Cempoala y al norte de San Juan de Ulúa.

Tras el desembarco, Cortés recibió la visita del gobernador de la provincia y enviado especial del emperador Montezuma, acompañado de pintores que hicieron los retratos de los españoles, caballos y cañones, para mostrárselos a su soberano. Cortés decide entonces impresionar a los indios con la misma estratagema que en Tabasco. Parece que, a la vista de los documentos, Montezuma quedó muy asombrado y preocupado, especialmente por las descripciones de las armas de fuego. Intrigado, vacila y luego envía a otros emisarios

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

para tratar de persuadir a Cortés de que regrese, alegando que es imposible encontrarlo. Pero Cortés responde que no tiene miedo y que, enviado por su emperador, no puede fallar en esta misión. Para forzar la salida de los españoles, el emperador envió muchos obsequios, lo que asombró a los conquistadores. Si bien el objetivo de la operación era evitar que los españoles llegaran a México, los obsequios aztecas solo refuerzan la determinación de Cortés y sus hombres.

A partir de ahora este país lleno de promesas tomará, para los españoles, el nombre de Nueva España, como Cortés le escribirá a su rey:

> Por lo que yo he visto y comprendido cerca de la similitud que toda esta tierra tiene a España, así en la fertilidad como en la grandeza y fríos que en ella hace, y en otras muchas cosas que la equiparan a ella, me pareció que el más conveniente nombre para esta dicha tierra era llamarse la Nueva España del mar Océano; y así, en nombre de vuestra majestad se le puso aqueste nombre. Humildemente suplico a vuestra alteza lo tenga por bien y mande que se nombre así.

La política de alianzas

Tras la salida de los enviados mexicanos, los españoles entraron en contacto con una población recientemente sometida a México-Tenochtitlan y de una etnia diferente a las encontradas hasta entonces: los totonacas. Cortés aprende así por primera vez que los aztecas no solo tienen aliados. Su política consistirá en lo sucesivo en unirse a los adversarios de los aztecas y reunirlos en una vasta coalición, en la que se situará a la cabeza y liderará como le plazca.

Enviados por su cacique, a quien los conquistadores llaman el cacique gordo, a causa de su extrema obesidad, los totonacas se presentan ante Cortés, poco después de la partida de los embajadores aztecas, por temor a alertarlos. Cortés viaja a Cempoala, el pueblo del cacique gordo, donde él y sus hombres reciben una cálida bienvenida. Explica los propósitos de su venida: fue enviado por su soberano para traerles la verdadera religión, corregir los errores y prevenir los sacrificios humanos. El cacique gordo se queja de Montezuma y sus gobernadores. Cortés aprovecha para tranquilizar al cacique, prometerle su ayuda e insistir en que su soberano lo ha enviado a estas tierras para hacer reinar allí el orden y la justicia.

Cortés establece temporalmente sus cuarteles en Quiahuitztlán, una ciudad totonaca bien fortificada, al norte de Cempoala. Luego llegan dignatarios aztecas para investigar la actitud de las autoridades hacia los conquistadores, temiendo Montezuma, no sin razón, una posible traición a sus aliados. El cacique gordo convoca a Cortés, se queja de las reprimendas y demandas de los aztecas. Cortés decide encarcelarlos, gesto que parece de una audacia

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

increíble a los cempoaltecas. Pero Cortés aún no ha ejecutado todo su plan porque, durante la noche, libera a dos de los mexicanos alegando que solo los totonacas son responsables de su encarcelamiento. Finge asombro delante los dirigentes totonacos, sobre todo porque la estratagema ha funcionado bien. Cortés juega ahora en dos tablas: es bien visto por los mexicanos y obliga a los totonacas a retirarse de su alianza con los aztecas. Ahora los totonacas son juguetes en manos de los españoles. Cortés los obligó a romper con Tenochtitlan, les hizo jurar obediencia al Rey de España y les prohibió rendir tributo a los aztecas. Ante un hecho consumado, los cempoaltecas se convirtieron en los aliados obligatorios de los conquistadores: su supervivencia depende de la fuerza de estos últimos. Esta primera alianza es decisiva. Cortés ahora puede contar con una retaguardia segura y entonces emprende la construcción de Veracruz.

Pero Cortés no es un aliado cualquiera. En efecto, se sitúa por encima de la alianza porque es él quien hace reinar el nuevo orden y la nueva justicia en nombre de Carlos V. Es, para los españoles, el representante del nuevo poder legítimo en México, que necesita tantos aliados indígenas como sea posible para incrementar su poder militar, su abastecimiento de víveres y materiales, su conocimiento del país, para encontrar los tamemes y mano de obra necesaria para su empresa. Es el jefe y no un amigo privilegiado. No tardó en demostrárselo a los cempoaltecas, quienes con la excusa de la existencia de una guarnición mexicana en Cingapacinga llevaron allí a los conquistadores, porque querían saldar viejas cuentas con los habitantes de esta ciudad gracias al poder de los españoles. Cuando Cortés se da cuenta, los cempoaltecas ya han iniciado el saqueo y no puede tolerar esta actitud porque toda su política de alianzas se basa en la constitución de una enorme coalición antimexicana y no en el estallido de rivalidades desorganizadas, favorecidas por la llegada de españoles. Ordena a sus hombres que se interpongan entre los dos grupos y, tras convocar a los caciques de Cempoala, consigue que devuelvan todo lo que se han llevado.

Esta actitud está dando sus frutos. Poco después, los caciques cempoaltecas concluirán un acuerdo con Cingapacinga. La política de alianzas comienza a extenderse. Para estrechar lazos, los habitantes de Cempoala ofrecen a los españoles jóvenes indias, a quienes los conquistadores deben convertir. Cortés quiere ir más lejos. Aprovechando una situación favorable, se esfuerza por cristianizar a los totonacas incluso si no quieren renunciar a sus dioses. Pero Cortés persiste en su afán evangelizador y quiere dar ejemplo. A pesar de la actitud amenazante de los cempoaltecas, los conquistadores entran en el templo, arrancan los ídolos de madera y piedra que arrojan al pie de la pirámide, en medio de los lamentos de los indígenas. Ante la resolución de

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

sus aliados y la amenaza que se hace más clara, Cortés se muestra entonces persuasivo, sobre todo cuando insinuó que el rechazo al cristianismo y la continuación de los ritos paganos lo obligarían a dejar solos a los habitantes de la ciudad frente a sus mayores enemigos. Es el miedo que suscitan los aztecas la razón de su determinación. Pero Cortés comprende que aún no ha llegado el momento de evangelizar por la fuerza a los pueblos aliados: su fe casi comprometió toda la empresa y fray Bartolomé de Olmedo lo advirtió muy bien; paradójicamente, es él quien se verá constantemente obligado a moderar el celo misionero de los conquistadores, al menos mientras México-Tenochtitlan no esté sometido.

Sellada la alianza, Hernán Cortés, antes de llegar a Tenochtitlan, llevará consigo a cierto número de notables cempoaltecas, potenciales rehenes destinados a evitar una posible rebelión en su retaguardia.

La ruta a México-Tenochtitlan

A mediados de agosto, Cortés deja en Veracruz a su viejo amigo Juan de Escalante y un centenar de soldados, ancianos y enfermos, que deberán seguir construyendo la primera villa de la Nueva España y velar por la seguridad en la retaguardia del ejército de Cortés. Los conquistadores seguirán la ruta indicada por los habitantes de Cempoala, la de Tlaxcala. En buen orden de marcha, precedido por exploradores, el ejército, compuesto por unos 400 hombres, 15 jinetes y 15 cañones, inicia su viaje. Le acompaña una tropa de guerreros totonacas y varios cientos de tamemes indios.

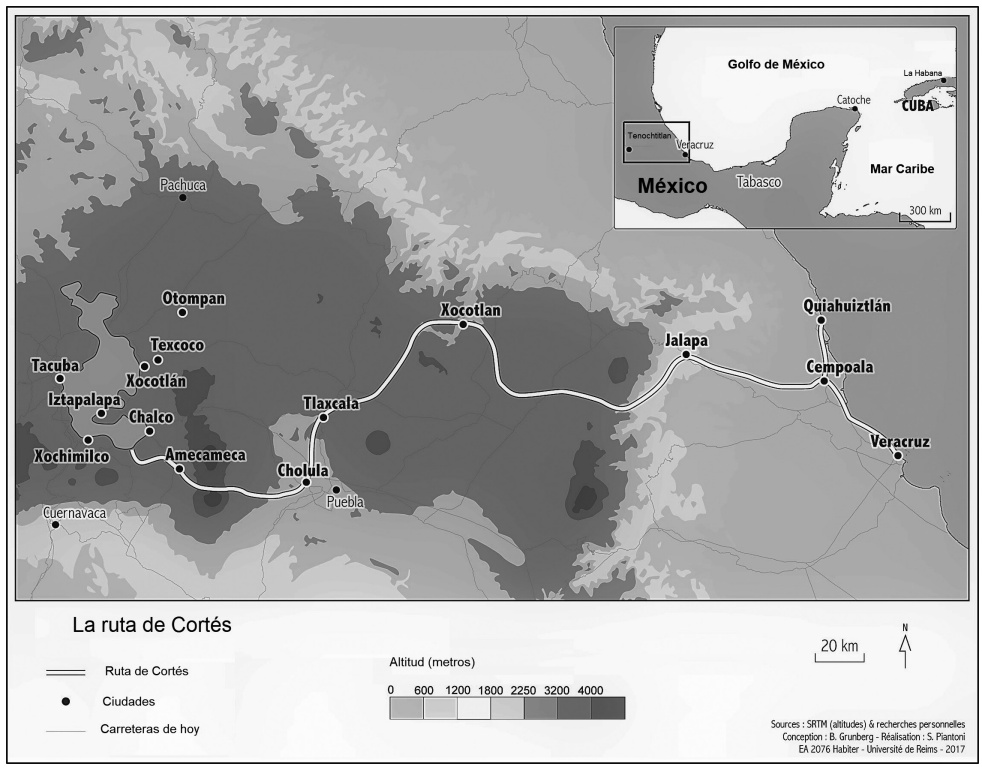
Luego de haber atravesado el territorio cempoalteco, ingresó en la provincia de Xicochimalco, donde recibieron una acogida hospitalaria: los indígenas les proporcionaron la comida necesaria y los dejaron pasar de buena gana. La actitud de estos indios, súbditos del imperio azteca, no es de extrañar. El gobernante de Tenochtitlan ha cambiado visiblemente su política hacia los españoles, que son más amenazantes de lo que pensaba. Su plan ya está establecido y Cortés lo notará poco a poco. Se trata de dejarles penetrar en el corazón del imperio para conocerlos mejor, percibir sus posibles debilidades, darles confianza y adormecer su vigilancia. Montezuma piensa así tenerlos a su merced y, gracias a la multitud de guerreros a disposición del imperio, aplastarlos cuando y donde quiera.

De camino a Ixhuacán, los conquistadores dejaron las regiones cálidas por el clima más frío de la meseta central mexicana. Entran en el valle de Tehuacán (valle del Río Salado), antes de llegar a una región más suave, con muchos campos, cuya cuidada apariencia es admirada por todos. Los españoles llegan a Zautla, uno de los principales pueblos, ubicado a lo largo del río Apulco, cuyas casas están construidas con piedras y cubiertas de

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

esculturas. Los conquistadores descubrirán un *tzompantli*. Cortés se ve entonces tentado, como en Cempoala, a destruir los ídolos, pero fray Bartolomé de Olmedo logra disuadirlo. Luego de unos días de descanso, los conquistadores toman el camino a Ixtacamaxtitlán. Allí, los españoles esperan el regreso de sus emisarios indios enviados a Tlaxcala, pero, sin noticias suyas, parten y llegan a las fronteras de Tlaxcala.



La ruta de Cortés

La alianza tlaxcalteca

La confederación de Tlaxcala estaba dividida en cuatro entidades encabezada cada una por un jefe de guerra (Maxixcatzin, Xicotencatl, Tlehuexolotzin y Citlapopoca). Esta pequeña provincia estaba muy poblada y rodeada de fuertes defensas porque tuvo que luchar constantemente contra los ataques de los aztecas. A principios de septiembre, los conquistadores se enfrentarán cuatro veces a los tlaxcaltecas y con dificultad ganan todas las batallas. Los tlaxcaltecas, orgullosos de su resistencia a los aztecas y creyéndose invencibles, están desconcertados. Sus jefes se reúnen y discuten las razones que pueden llevarlos a hacer las paces. Observando que no pueden vencer a los españoles, que tratan bien a las poblaciones subyugadas y que han liberado a los cempoaltecas de su sujeción a Montezuma, como enemigos de los aztecas, los tlaxcaltecas creen que tienen todo para lograr aliarse con los conquistadores. Como los españoles los derrotaron, no hay duda de que tam-

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

bién derrotarán a los aztecas. En consecuencia, aliarse con estos hombres les permitirá vengarse de sus enemigos. Pero, en el campo español, los ataques de los tlaxcaltecas dañaron la moral de la tropa de Cortés. El capitán español debe utilizar toda su persuasión para restaurar su confianza.

Los principales caciques tlaxcaltecas vienen a hacer las paces y explican que les hicieron la guerra a los extranjeros porque no sabían quiénes eran y pensaban que habían venido a apoyar a Montezuma. Fiel a su política de no mostrar ningún signo de debilidad, Cortés oculta su alegría, los recibe con seriedad y severidad y, ante su sincero arrepentimiento, los perdona, en nombre de su soberano, mientras amenaza con castigarlos con dureza en caso de reincidencia. Llega una nueva embajada mexicana con la asistencia de nuevos ricos obsequios y trata de disuadir a Cortés de ir a la capital azteca.

Cortés mantendrá la inquietud en los dos pueblos rivales. Dispuesto a no romper con los mexicanos, porque quiere ir a Tenochtitlan sin problema, les asegura su amistad. Los mexicanos intentan persuadir a los españoles para que abandonen el país lo antes posible. Por su parte, los tlaxcaltecas les instan a desconfiar de los mexicanos. Cortés, por lo tanto, sabe qué hacer:

> Vista la discordia y disconformidad de los unos y de los otros, no hube poco placer, porque me pareció hacer mucho a mi propósito, y que podría tener manera de más aína sojuzgarlos, y que se dijese aquel común decir de monte, etc., y aún acordéme de una autoridad evangélica que dice: Omne regnum in se ipsum divisum desolabitur, y con los unos y con los otros maneaba y a cada uno en secreto le agradecía el aviso que me daba, y le daba crédito de más amistad que al otro»

Cortés ahora está seguro de los tlaxlcatecas porque conoce su rencor y sabe que tienen muchas razones para quejarse del soberano mexicano para no llegar a un entendimiento con él y finalmente derribar al enemigo hereditario.

Luego, a mediados de septiembre de 1519, los españoles hicieron su entrada en la capital tlaxcalteca, donde los principales caciques reunidos ofrecieron a los conquistadores a sus hijas o a sus sobrinas, para sellar su alianza. Cortés está nuevamente tentado de derrocar los ídolos, pero nuevamente fray Olmedo se opone firmemente a ello. La alianza con esta oligarquía militar proporciona a los conquistadores más tamemes y soldados auxiliares (serán alrededor de 20 000 durante el asedio de México). La alianza tlaxcalteca, que se suma a la de los cempoaltecas y las otras poblaciones encontradas, permite fortalecer el eje hacia Veracruz. Además, los tlaxcaltecas describieron a los españoles todas las debilidades del imperio azteca. Cortés ahora puede caminar hacia Tenochtitlan, sin temor a que lo separen de su base trasera.

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

Cortés pregunta cuál es el mejor camino para llegar a Tenochtitlan. Mientras los hombres de Montezuma los animan a pasar por Cholula, los tlaxcaltecas les aconsejan que no sigan este consejo porque en esta ciudad, sometida al imperio, los aztecas han concentrado una gran guarnición. Sin embargo, Cortés elige la ruta a Cholula, debido a las dificultades que representaban las otras rutas. La idea de Cortés es aliarse con esta gran ciudad, que no puede dejar que amenace su retaguardia durante su viaje hacia la ciudad de México.

Ubicada en el valle de Puebla, a unos treinta kilómetros de Tlaxcala y a menos de un centenar de Tenochtitlan, Cholula era, en el momento de la conquista, uno de los centros ceremoniales más importantes del altiplano mexicano. Está densamente poblada y, según Cortés, cuenta con más de 20 000 casas. Cortés envía mensajeros a Cholula para solicitar que los funcionarios cholultecas vengan a dialogar con los conquistadores en Tlaxcala.

Los cholultecas dudan, pero ante la insistencia de Cortés, los señores de Cholula vienen ver a los españoles. Después de los discursos habituales, Cortés pide a los cholultecas que renuncien a su religión y se declaren vasallos del Rey de España. Se niegan a renunciar a sus creencias y «*desde entonces se daban y ofrecían por vasallos de vuestra sacra majestad, y que lo serían para siempre, y servían y contribuían en todas las cosas, que de parte de vuestra alteza se les mandase. Y así lo asentó un escribano, por las lenguas que yo tenía*…». Por supuesto, esta declaración no tiene el mismo valor para unos que para otros que no tienen la misma concepción del vasallaje. Para los indígenas, es sobre todo una muestra de simpatía y amistad que no tiene consecuencias políticas reales. Observemos aquí el contexto legal en el que se mueve Cortés: al tomar posesión de México en nombre de Carlos V, cualquier hombre, ciudad o estado rebelde está en abierta rebelión contra el monarca español y, por tanto, contra los conquistadores. Éstos son entonces los encargados de traer, por todos los medios, lo irreductible a la razón.

Los cholultecas invitan a los españoles a su casa y Cortés aceptó su propuesta. Desconfiado de sus turbulentos aliados, prefiere dejar allí un gran parte de sus tropas indígenas y se lleva consigo solo los guerreros de Cempoala y algunos indios de Tlaxcala para transportar su artillería. Hacia mediados de octubre de 1519, Cortés entró en Cholula. La recepción es solemne. Los españoles están cómodamente alojados y provistos de víveres. Pero, al tercer día, apenas reciben comida. Cortés convoca a los emisarios de Montezuma que lo acompañan en su viaje y les pide que obtengan suministros adecuados. Algunos indios les traen agua y leña. Cada vez más sospechoso, Cortés convoca a los jefes de Cholula y frena a los mexicanos que quieren irse prometiéndoles continuar el viaje con ellos al día siguiente. Los cholultecas se comprometen a proporcionar tamemes y guerreros el día de la partida,

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

disculpándose por no abastecer adecuadamente a sus anfitriones con el pretexto primero de falta de comida, luego por un orden de los aztecas. Cortés no se deja engañar ya que recoge tres testimonios que confirman sus primeras impresiones.

La matanza de Cholula

Los auxiliares de Cempoala advierten a sus aliados que han avistado, perfectamente disimulados, trampas, calles bloqueadas y proyectiles en los techos planos de las casas. Algunos tlaxcaltecas añaden que los sacerdotes hicieron sacrificios al dios de la guerra y que las mujeres y los niños abandonan la ciudad. Doña Marina, informa a Cortés que una anciana, cuya confianza se ha ganado, le pidió que fuera a esconderse en su casa para escapar de la matanza planeada para el día siguiente, porque los habitantes, apoyados por miles de mexicanos, tienen previsto atacarlos cuando abandonen la villa. Durante toda la noche, Cortés y sus capitanes discuten el plan a seguir. La gran mayoría decide seguir adelante porque realizar una retirada, incluso estratégica, o refugiarse en el campamento constituiría a los ojos de los indios un acto de debilidad, que tendría como consecuencia la pérdida de su prestigio y sería un duro golpe para la política de alianzas. Entonces, cuando los caciques aparecen al día siguiente, Cortés los hace a un lado y les revela que él sabe todo sobre la trama. Confiesan, pero acusan a Montezuma, quien envió mensajeros ordenándoles que les hicieran la guerra.

Cortés los acusa de traición y felonía (aunque no usa ese término, porque la traición de los vasallos es, por naturaleza propia, una felonía). De manera ejemplarizante los castigará con gran severidad. A la señal acordada, los conquistadores abren fuego contra los indios que se habían reunido en el campamento, sin sospechar ni por un momento que su artimaña había sido frustrada. Pocos de ellos podrán librarse y las víctimas por la acción de los cañones serán numerosas. Mientras la caballería comienza a cargar y la infantería se despliega, los tlaxcaltecas, a quienes había advertido Cortés, los atacan por la espalda. Los cholultecas luchan ferozmente y con la energía de la desesperación. Las tropas aztecas, que esperaban afuera, se retiran. La matanza duró de dos a tres horas. Cortés concede su perdón, luego de haber tenido una entrevista con jefes cholultecas, y establece una alianza entre Cholula y Tlaxcala, que perdurará.

Esta matanza, que en cierto modo prefigura la del gran templo de la ciudad de México, demuestra el espíritu legalista del jefe español, que no puede tolerar una conspiración de quienes han jurado obediencia y fidelidad al rey de España. A sus ojos, la guerra es el instrumento legítimo que lleva a la razón a los rebeldes. Es el concepto de «guerra justa», que legitima el uso

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

de la fuerza contra quienes no reconocen la soberanía de la monarquía española en el Nuevo Mundo. El castigo es el de los traidores y debe servir de ejemplo. En efecto, la derrota de Cholula desanima el ardor belicoso de las ciudades vecinas, que no quieren sufrir la misma suerte y se someten. Cortés convoca a los enviados mexicanos y acusa a Montezuma de haber tramado este complot. El emperador envía una nueva embajada, lamenta lo sucedido, desautoriza la conspiración, que atribuye solo a los cholultecas, y permite que los españoles prosigan en su avance hacia Tenochtitlan.

Este episodio de la conquista de México traumatizó mucho a los indios. Tanto es así que los franciscanos llevaron a cabo una investigación de campo con el fin de determinar qué sucedió realmente. Según Bernal Díaz del Castillo, los religiosos que interrogaron a los testigos y actores del drama concluyeron que se montó una conspiración contra los conquistadores. Motolinía también confirmó los hechos.

Sin embargo, debe decirse que la mayoría de las fuentes indígenas, muy a menudo escritas mucho después de este evento, implican a los españoles como se muestra en el *Códice Florentino*. Cuatro razones muy simples hacen que estas acusaciones sean poco probables.

- Dado que el objetivo de Cortés es llegar a la Ciudad de México lo más fácilmente posible, ¿por qué habría llevado a cabo deliberadamente esta matanza a riesgo de ver heridos o muertos a algunos de sus hombres y provocar un levantamiento indígena generalizado?
- Esta matanza deliberada va en contra del objetivo de Cortés que quiere aparecer como un libertador, que liberó a las poblaciones de la tiranía de Montezuma suprimiendo el tributo y los sacrificios humanos.
- La fuerza de los conquistadores radica principalmente en la caballería y la artillería y se encuentran a gusto en el campo abierto. Una ciudad siempre representa un peligro potencial porque allí no es posible maniobrar con facilidad y las armas que dan superioridad a los españoles no son precisamente allí decisivas.
- Todos los escritos de los conquistadores confirman la versión de la trama indígena. La crónica de Bernal Díaz, el más detallado, que no duda en formular críticas, en particular contra Cortés, indica claramente que no fueron los tlaxcaltecas quienes prendieron fuego a la pólvora, sino los cempoaltecas, que no tenían nada contra el pueblo de Cholula, que fueron los primeros en frustrar la astucia.

Por tanto, se oponen dos visiones de la matanza. Si no tomamos testigos directos de este evento sino testigos posteriores de oídas, podemos ver lo que sucedió desde otro ángulo.

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

- Una visión española. Este acontecimiento es brevemente descrito por Gabriel de Rojas, corregidor de esta ciudad, en la *Relación Geográfica de Cholula* (1579-1581). El objetivo de las pocas líneas escritas por el autor es mostrar que esta matanza sigue siendo objeto de controversia. El corregidor no deja de lado este tema todavía candente, aunque se refiere, en pocas palabras, a los diversos escritos que circulan en la Nueva España. Como español, podría, como sus contemporáneos, haber ignorado este episodio negro de la conquista, pero buenas razones, al parecer, lo llevan a dar brevemente, de una manera muy inteligible, ambas versiones: para los españoles, es una «*traición*»; para los cholultecas, no hubo traición, sino sólo una negativa a darles víveres. Lo más sorprendente es la conclusión del autor, que afirma que no se debe creer a los nativos. ¿Por qué tal conclusión? La masacre de Cholula había causado traumas en todo el altiplano central mexicano y marcó indeleblemente la ciudad de Quetzalcóatl; a fines del siglo XVI, el tema aún era abordado por los propios habitantes en el *Códice de Cholula*. El corregidor, en contacto con la población de su jurisdicción, es consciente de todo lo que se dice y sabe que la mayoría de las fuentes indígenas, muy a menudo escritas después de este trágico acontecimiento, implican a los conquistadores. Es muy probable que Gabriel de Rojas simplemente quiera reafirmar aquí las conclusiones de la investigación realizada en el lugar por los franciscanos, con el fin de determinar qué sucedió realmente. Pero va aún más lejos. Si se elige la versión española, paradójicamente no utiliza la palabra matanza, generalmente utilizada para referirse a este episodio de la conquista. Aquí usa la palabra «*mortandad*», que implica un elevado número de bajas causadas por cataclismo, epidemia o guerra. Así, si el autor no reconsidera que efectivamente ha habido traición y castigo, sin embargo, nos da la impresión de que no comprende o que tiene dificultad para comprender el alcance del castigo. Al usar el término «*mortandad*», por lo tanto, transmite perfectamente lo que sentían los indios y no la percepción española. Para el autor, la matanza habría causado, por tanto, la misma devastación que una epidemia por choque microbiano. Toda nuestra documentación nos permite pensar que hubo entre 3000 y 6000 muertos, ciertamente es menos que las grandes epidemias que asolaron la ciudad en 1540 y en 1576. Sin embargo, el choque, sobre todo psicológico, fue tal que causó, medio siglo después, un fuerte trauma en la población. Esto es lo que indica el corregidor, quien, no habiendo vivido durante la época de la conquista, simplemente transcribe no solo los sentimientos de toda una población, sino también su propia percepción, fruto de los pocos años pasados en medio de los indígenas en su corregimiento. Para Gabriel de

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

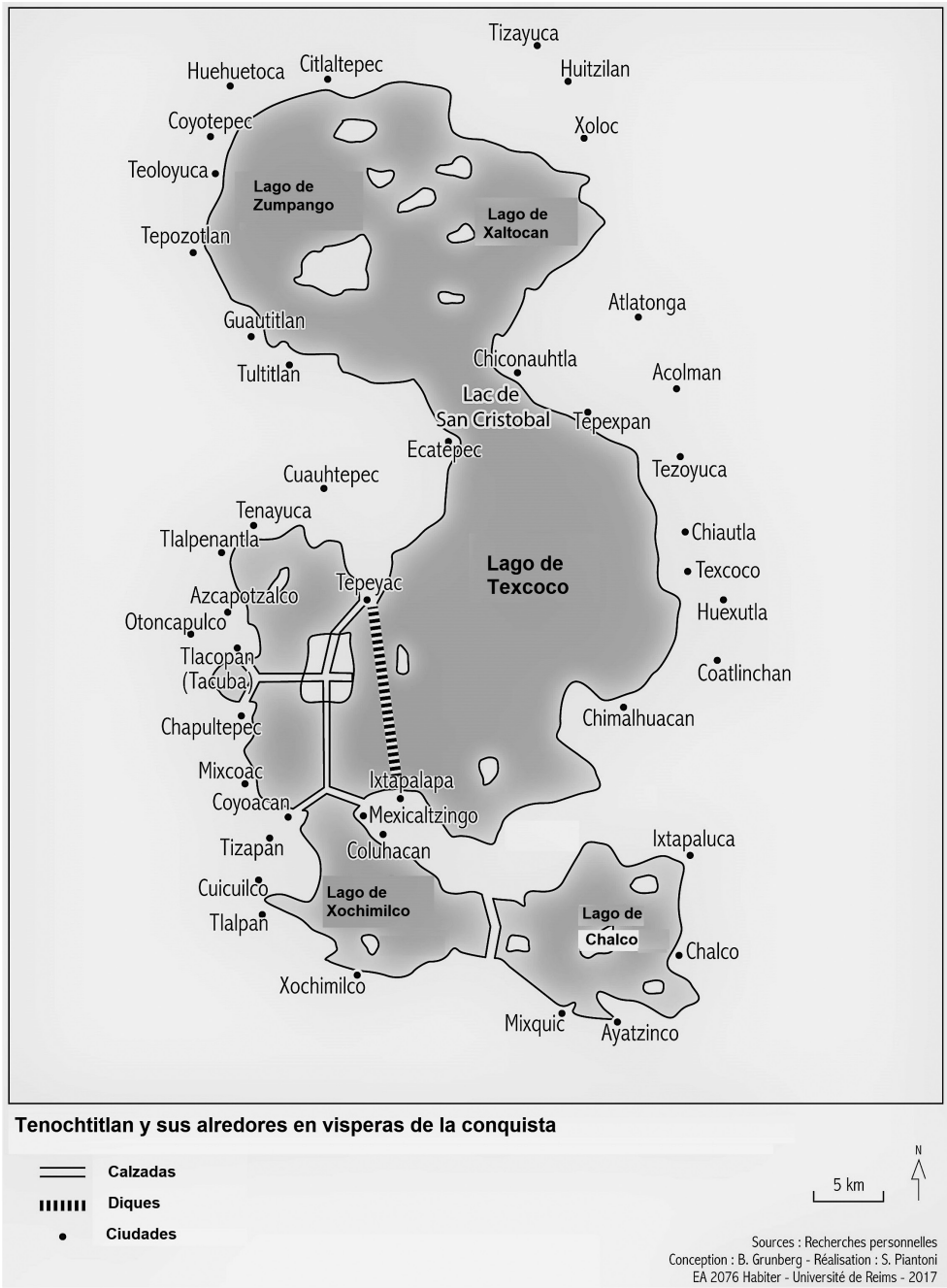
Rojas, como para los cholultecas, debe haber habido un gran número de muertos. Rojas, sesenta años después del hecho, adoptó algunas de las ideas indígenas sobre la matanza de Cholula, versión que sintió correspondía, probablemente, a lo que realmente había sucedido.

- Una visión indígena. El *Códice de Cholula*, elaborado entre 1586 y principios del siglo XVII, es un documento casi único de la historia cholulteca del siglo XVI. En el origen del códice, encontramos una de las preocupaciones constantes de la segunda mitad del siglo XVI: remontar la historia de los linajes, ubicar pueblos y aldeas en la órbita de la gran ciudad, mostrar el papel de Cholula durante la conquista. Si una decena de dibujos aluden a la mitología y la evolución de la historia de esta ciudad antes de la llegada de Cortés, uno de los puntos más interesantes del códice es la historia de María Ylamateuhtli y su familia. Conocemos, de hecho, gracias al relato de Bernal Díaz, los hechos que ocurrieron cuando los conquistadores entraron a Cholula. Una vieja india, esposa de un cacique, habría buscado a escondidas a doña Marina, para advertirle de una conspiración contra los españoles, de la que sabía por su marido, capitán de un distrito de la ciudad, que había ido a unirse a sus guerreros. Como la anciana deseaba casarla con uno de sus hijos, le aconsejó que se refugiara en su casa para evitar que la mataran. El documento describe no solo la importante elección que hizo esta indígena durante la llegada de los conquistadores, sino también y sobre todo su papel en la introducción del cristianismo en Cholula: el códice muestra que recibió el bautismo en agosto de 1521. El papel jugado en episodios importantes de la conquista, hace de esta mujer un personaje notable. Es cierto que la finalidad del códice es probablemente la construcción de una genealogía dinástica muy alejada de la realidad, en una palabra, «prefabricada», pero la matanza de 1519 está muy presente en el códice, porque es probablemente la que decapitó algunos linajes importantes y, de hecho, el de esta mujer pudo encontrar así un lugar con mayor facilidad. Además, este documento también nos muestra que la masacre de Cholula ciertamente causó trauma en todo el altiplano central y marcó indeleblemente a la ciudad. Los dibujos de miembros dispersos reflejan, sesenta años después, el choque sufrido. Esta versión indígena corrobora así la descripción que hizo al mismo tiempo el corregidor español.

Al situarse en el contexto de este trágico episodio y al estudiar con sumo cuidado los diversos testimonios que se relacionan con él, al confrontar la documentación indígena y española, se produjo efectivamente un acontecimiento mayor que no fue entendido de la misma manera por los dos mundos que se habían enfrentado. La matanza de Cholula es una verdad obvia y establecida pero también, y sobre todo, una doble realidad (traición y matanza), que refleja la incomprensión mutua de dos mundos antagónicos.

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3



Alrededores de Tenochtitlan

Desde la entrada en la capital azteca hasta la Noche Triste

El ejército español sale de Cholula a finales de octubre o principios de noviembre de 1519, sólo le quedan cien kilómetros por recorrer, pero tiene dos caminos: uno, de difícil acceso, pasa por las alturas, el otro, más fácil, por las llanuras. Los exploradores indios advierten a sus aliados que muchos troncos de árboles bloquean el camino de la montaña, mientras que el camino inferior está despejado, pero los mexicanos han preparado una emboscada allí.

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

Cortés, por tanto, opta por atravesar el camino bloqueado y lleva consigo a muchos indígenas que se encargarán de despejar el camino. Los españoles se dirigen hacia los volcanes, atraviesan la provincia de Huexocingo, aliada de Tlaxcala, que les proporcionó los víveres necesarios para cruzar la Sierra Nevada. Desde el Paso de Cortés, los conquistadores ven por primera vez la capital azteca y, bajando, llegan a Amecameca, luego a Tlalmanalco, que depende de Chalco y cuyos habitantes son hostiles a la Ciudad de México. Tras una amistosa recepción, los notables se quejan a Cortés de la tiranía de Montezuma y la mala conducta de sus recaudadores de impuestos. El jefe español promete ayudarlos. Antes de su partida, llega una embajada de México, que ruega a los españoles que no vayan más allá y les promete que el emperador les ofrecerá lo que quieran. Cortés muestra su determinación: es enviado a México por su soberano y nada podrá impedirle cumplir con su misión.

Los conquistadores se detienen al borde de la Laguna Chalco, en el puerto de Ayotzinco, uno de los más importantes de todo el valle de México. Ven acercándose una importante columna indígena, en la que destacan importantes personajes que portan una litera decorada con plumas verdes, placas de plata y orfebrería de oro, así como piedras preciosas. Cacamatzin, sobrino del emperador y señor de Texcoco, da la bienvenida a los visitantes en nombre de Montezuma. Es el encargado de preparar la entrada de los españoles en la capital. Al salir de Ayotzinco, toman el camino que separa el lago Chalco del de Xochimilco. Luego de una breve escala, hacen su última parada antes de Tenochtitlan, en Iztapalapa, una ciudad cuya belleza encanta a los conquistadores. Son recibidos por el cacique de la ciudad y por el de Coyoacán. Una multitud curiosa se reunió al paso de estos visitantes extranjeros. Los españoles acamparon allí por la noche antes de entrar en México-Tenochtitlan al día siguiente.

La entrevista

El 8 de noviembre de 1519, los conquistadores abandonan Iztapalapa y toman la calzada, construida en medio del lago, que conducía a la capital azteca. En su camino, ven multitudes tan densas que les resulta difícil mantener sus filas. En un lugar llamado Xoluco, Montezuma, acompañado de muchos caciques, viene a recibirlos. Los dos jefes se dicen unas palabras el uno al otro a través de Marina y de Aguilar. Luego, el emperador hizo que llevaran a sus invitados al palacio de Axayácatl, que en adelante serviría como su cuartel general. Inmediatamente, Cortés pone en batería los cañones, para impedir el acceso a su campamento y colocó centinelas porque se trataba de estar siempre en alerta y distribuyó a los soldados en sus cuarteles.

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

Poco después, Cortés recibe la visita del soberano. Tras recordarle a su interlocutor que es bienvenido, Montezuma les informa de su conocimiento sobre las primeras expediciones españolas a las costas mexicanas. Indaga sobre el país de origen de sus visitantes, su monarca y el motivo de su llegada y también evoca la leyenda de Quetzalcóatl. Cortés le explica que Carlos V le ha encomendado que se ponga en contacto con el soberano mexicano y que ha venido a traerles la verdadera fe. La entrevista termina con una distribución de regalos a los conquistadores. Al día siguiente, los dos jefes se reencontrarán. Esta vez, es Cortés quien acude al emperador. La conversación se centrará en cuestiones religiosas. Después de haber expuesto los principios fundamentales del catolicismo, Cortés le pide al soberano mexicano que abandone sus ídolos y la práctica de los sacrificios humanos. Ante su firme negativa, Cortés, cauteloso, no insiste. En sus cuarteles, los conquistadores encuentran una habitación en la que los aztecas encerraron su tesoro, pero Cortés condena la puerta para ocultar este descubrimiento a los aztecas.

Después de unos días, los conquistadores se vuelven más audaces y se disponen a explorar la imponente ciudad. Ante la inmensidad de Tenochtitlan y las fuerzas a su disposición, algunos comienzan a preguntarse si no han caído en una trampa porque a los mexicanos les bastaría con suspender los suministros y levantar los puentes para poner a los españoles en un gran aprieto. Para evitar sorpresas desagradables, un buen número de capitanes le piden a Cortés que lleve a Montezuma a su barrio y lo tome como rehén.

La toma de rehén

Probablemente es en Cholula donde Cortés recibe las primeras noticias alarmantes desde su salida de Veracruz. Pero la perspectiva de entrar en la ciudad de México y las dificultades que sobrevendrían lo disuade indudablemente de transmitir la información a sus hombres, sobre todo porque algunos de ellos ya estaban inclinados a regresar a la costa. Juan de Escalante informa de los graves disturbios que sacuden la región. Con una pequeña tropa y guerreros totonacas, había salido al encuentro de los mexicanos, había logrado repelerlos en Nautla, pero había resultado herido y murió poco después. Un conquistador capturado fue enviado al emperador, pero murió a causa de sus heridas y su cabeza fue enviada a la Ciudad de México. Este trofeo muestra claramente la determinación de algunos jefes indios de demostrar que los extranjeros no eran hombres ni dioses invencibles y, en todo caso, la predicción del regreso de Quetzalcóatl no se les puede aplicar a ellos.

En Tenochtitlan, seis días después de entrar en la ciudad, Cortés se entera de que Escalante murió a causa de sus heridas y que los totonacas se niegan a ayudar a los españoles que se quedaron en la costa, por considerar preferible

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

permanecer en una cautelosa expectativa. Empujado por sus capitanes que lo incitan a tomar como rehén a Montezuma, el jefe español solicita una entrevista con el soberano azteca. Acompañado de una sólida escolta formada por los hombres más decididos, se dirige al palacio de Montezuma. Este último los recibe y Cortés le cuenta los motivos precisos de su visita. El soberano se defiende de todas las acusaciones y, para demostrar su buena fe, convoca mensajeros a los que ordena buscar a los responsables de la batalla de Nautla, aprehenderlos y llevarlos a Tenochtitlan para interrogarlos.

Cortés no se deja engañar por las políticas de su interlocutor. Decidió llevarlo a su campamento porque está convencido de que, con el emperador en su poder, todas las provincias del imperio se someterán a él y aceptarán más fácilmente la autoridad española. Montezuma se niega a seguirlo y la discusión dura mucho tiempo. Pero Cortés se mantiene inflexible y algunos de sus soldados comienzan a calentarse y elevar la voz. El soberano no comprende las palabras de los españoles y pide que le sean traducidas. Marina le aconseja que obedezca a Cortés porque algunos capitanes están en su contra y le reservan una peor suerte. Incapaz de salir de este atolladero, Montezuma cede. Sus súbditos están desorientados y, al pasar, la multitud comienza a parecer amenazadora; el emperador les pide que no se preocupen, que se calmen y les dice que se va al campamento español por su propia voluntad.

Cortés hace instalar correctamente al emperador y lo deje con un mínimo de etiqueta: sirvientes para su servicio personal, recepción de los señores que piden verlo. Así, Montezuma puede expedir los asuntos de actualidad, bajo la estrecha supervisión de los conquistadores. Dos o tres semanas después, el responsable de la muerte de Escalante es llevado con una decena de capitanes más ante su soberano quien, tras haberle hablado brevemente, lo entrega a Cortés para que lo juzgue. Interrogado sin la presencia de su soberano, el señor de Nautla confirma la responsabilidad del soberano de México, como ya se enteró Cortés en el informe que le envió uno de sus hombres. Cortés informa de las acusaciones a Montezuma, quien aún intenta exonerarse, pero se niega a creerle. Para los españoles, el monarca merece la muerte, pero Cortés lo perdonará. En cuanto a los responsables, están condenados a ser quemados vivos, en la plaza, frente al palacio imperial, como ejemplo. Entonces, Cortés tiene a su rehén con grilletes, por temor a que no acepte su decisión y cause disturbios.

Durante el castigo, los mexicanos reunidos no intervendrán pensando que fue su soberano quien lo ordenó. Como escribe Bernal Díaz «*digamos que como este castigo se supo en todas las provincias de la Nueva España, temieron, y los pueblos de la costa adonde mataron nuestros soldados volvieron a servir muy bien a los vecinos que quedaban*

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

en la Villa Rica». Este era precisamente el objetivo buscado por Cortés. Y Montezuma, que ya temía a los conquistadores, se vuelve aún más temeroso.

Mientras tanto Martín López acomete la construcción de cuatro bergantines para navegar por la laguna. Una vez acabados, Cortés lleva a Montezuma y a algunos grandes señores a navegar por la laguna. Los españoles pueden descubrir la metrópoli azteca. Mientras el emperador mexicano se resigna a su triste destino, sus parientes y muchos jefes indios, incluido Cacamatzin, piensan en liberarlo y perseguir a los conquistadores. Montezuma es informado y advierte a Cortés, quien luego piensa en marchar sobre Texcoco, pero el emperador se niega. Después de intentar negociar, el emperador tiende una trampa a Cacamatzin que es capturado y Cortés lo encarcela.

Cortés prosigue su objetivo de establecer legalmente el poder español en México y de cobrar tributos a los indígenas en reconocimiento de la soberanía así establecida. Le pide al soberano azteca que preste juramento y jure obediencia a Carlos V. Montezuma, que tal vez piensa que Cortés le dará su libertad después de lograr su objetivo, convoca a sus vasallos más importantes y, ante todos los señores reunidos, les explica los motivos de su actitud, en particular, según Bernal Díaz, porque era importunado por Cortés para que hiciese juramento de fidelidad. Es probable que el emperador mexicano no estuviera muy seguro de todo lo que esto implicaba y esperaba encontrar una oportunidad para salir del apuro.

Durante su cautiverio, Montezuma habla a menudo con Cortés. Una de las primeras conversaciones es sobre la ubicación de las minas de oro. Después de haber tomado nota de los distintos yacimientos de oro en un mapa que le mostró el emperador, Cortés envía, en los primeros meses del año 1520, pequeñas expediciones a las regiones mencionadas. Al cabo de unas semanas, los exploradores regresan sin haber descubierto verdaderas minas de oro porque, en México, los indios recolectaban prácticamente todo su oro de los placeres aluviales. Probablemente fue también a principios del año 1520 cuando Cortés envió una expedición comandada por Juan Velázquez de León y Diego de Ordaz para explorar la provincia de Coatzacoalcos, que parece favorable para el establecimiento de los españoles, y sentar las bases de la colonización. Pero la sucesión de eventos pondrá todo en cuestión.

El tributo que pagan los aztecas llega a Tenochtitlan, es inmediatamente tomado por los conquistadores y todo el oro recuperado se funde en lingotes, a excepción de las más bellas joyas. Cortés ha hecho pesos, luego un punzón para marcar los lingotes y limitar los fraudes. El reparto tiene lugar unos días después. Se reserva un quinto para el rey de España, otro para Cortés, que además intenta restar otra parte por los gastos en que incurrió en Cuba. Además, da una doble parte de botín a los capitanes, sacerdotes, dueños de

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

caballos, ballesteros y escopeteros. El resto finalmente se distribuirá entre los hombres. La suma atribuida a cada soldado es tan ridícula que el descontento es generalizado, sobre todo porque los españoles más influyentes defraudan más o menos abiertamente. Y, como en otras ocasiones, Cortés apaciguará a algunos con palabras dulces, a otros con regalos, a otros con promesas.

Cortés está decidido a destruir los ídolos de los templos de la capital azteca y convertir a los indios. Pero, a pesar de su discurso, nada funciona y los habitantes de Tenochtitlan continúan con sus ritos. Ante la obstinada negativa de su rehén, los españoles se conforman con la construcción de dos altares decorados con una cruz, un retablo con la imagen de la Virgen y otro con el de San Cristóbal, en una sala del gran templo de México, junto a los reservados a los dioses mexicanos. Esta profanación refuerza el deseo de rebelión de los indios, especialmente cuando los sacerdotes anuncian a los habitantes que los dioses les ordenan que se subleven. Esta información llega a oídos de Montezuma quien, como de costumbre, se la pasa a su carcelero. ¿Cortés juzga entonces que ha ido demasiado lejos y que debe prepararse para dejar la metrópoli azteca tomando a Montezuma? Sabe que tiene muy pocos hombres para ganar el juego en caso de un levantamiento general. Había enviado a Martín López a Veracruz, para construir tres barcos con la perspectiva de una salida apresurada. Eventos inesperados lo llevan rápidamente a abandonar esta idea.

La amenaza

Poco después del rápido paso por Cuba de los dos procuradores enviados por Cortés a la metrópoli, Diego Velázquez decide, probablemente en el otoño de 1519, montar una nueva expedición para someter a su rival. Si el gobernador logra sin dificultad reclutar capitanes seducidos por el señuelo de una ganancia fácil y sustancial, es más difícil contratar tropas sin pagarles y tendrá que utilizar el camino difícil para reclutarlas. El jefe de la expedición es Pánfilo de Narváez. Este hidalgo castellano, nacido hacia 1470, llegó a las Indias en 1498, participó en la conquista de Jamaica y luego en la de Cuba junto a Velázquez. Hombre de la confianza del gobernador y de una lealtad inquebrantable a su jefe, su carácter impetuoso, indeciso y arrogante no facilitará su tarea, sobre todo porque no sabía escuchar los consejos y tenía cierto gusto por el oro.

La expedición incluye 18 navíos, con grandes provisiones. Pero el alistamiento masivo de soldados provoca, sobre todo en Cuba, una relativa despoblación, y también porque los españoles trajeron consigo a sus criados indígenas. Todos estos preparativos han alertado también a la real Audiencia de Santo Domingo, que siente que un enfrentamiento entre españoles podría

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

poner en tela de juicio la conquista. Envía a uno de los suyos, el licenciado Lucas Vázquez de Ayllón, un hombre cauteloso pero decidido, para intentar detener los preparativos de la armada. Vázquez de Ayllón llegó a Cuba a mediados de enero de 1520 e informó al gobernador de su misión: preservar los intereses de la corona. Velázquez responde que su acción se fundamenta en los privilegios otorgados al gobernador de Cuba en las capitulaciones del 13 de noviembre de 1519. Afirma así su legítima jurisdicción sobre los territorios descubiertos y, por lo tanto, niega la autoridad de la Audiencia de Santo Domingo y del licenciado Vázquez de Ayllón sobre estas cuestiones. A pesar de las protestas y amenazas del auditor, la expedición sale de Cuba y llega el 23 de abril de 1520 a San Juan de Ulúa. El desembarco es inmediato. Narváez dispone ahora un ejército de más o menos de 1100 españoles, incluidos 800 de infantería, 120 ballesteros, 80 escopeteros y 80 caballeros. También cuenta con cerca de veinte piezas de artillería y unos cientos de indios auxiliares de Cuba.

Los hombres no han terminado de montar su campamento cuando tres desertores se les unen. Narváez es así informado de inmediato de todos los hechos ocurridos en México, desde la fundación de Veracruz hasta la entrada de Cortés a la capital azteca. Y Narváez, como su oponente, funda, no lejos de Veracruz, la ciudad de San Salvador, que elegirá a sus alcaldes y regidores. Poco después, decide arrestar a Cortés y envía a Vázquez de Ayllón de regreso a Cuba.

Narváez sabe la fuerza reducida de su oponente. También que en Veracruz están alojados un centenar de hombres, especialmente enfermos e inválidos, al mando de Sandoval. Descuidando estas débiles fuerzas, prefiere instalar su campamento en Cempoala, donde el cacique gordo lo invita con la esperanza de escapar de la autoridad de Cortés. Pero mientras Narváez permanece en espera, Sandoval envía soldados para espiar los movimientos del ejército contrario y conocer sus fuerzas, avisa a su jefe de la situación y pide instrucciones. En Tenochtitlan, Montezuma es advertido rápidamente de la llegada de una nueva flota. Temeroso de que Cortés crea que no está de su lado y lo acuse de jugar un doble juego, le muestra, tres días después de haberlo recibido, el mensaje que le enviaron los caciques de la costa, una piel curtida donde están pintados los 18 navíos. Pero Cortés ya conoce la noticia y permanece perplejo y preocupado.

Montezuma, sin que los conquistadores de México lo supieran, instruyó a ciertos mensajeros para que llevaran regalos a los recién llegados y ordenaran a las ciudades circundantes que brindaran toda la ayuda necesaria a los españoles. Halagado, Narváez tranquiliza a los enviados del emperador prometiéndole una liberación anticipada y acusando a Cortés de traición. Ahora

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

Montezuma cree que puede tener las dos cosas y espera una pelea fratricida para deshacerse mejor de los españoles.

Narváez envía mensajes a Sandoval para que reconociera su autoridad. Pero éste refuerza las defensas de Veracruz y se prepara para soportar un asedio. Narváez envía delegados a Veracruz, ordena a Sandoval que deponga las armas y se una a él. Pero este último hace arrestar a todos los mensajeros y los hace conducir a la ciudad de México. Los enviados de Narváez están asombrados por todo lo que descubren y, sobre todo, por la grandeza y esplendor de Tenochtitlan y están menos seguros de sí mismos. Cortés intenta ganarlos a su favor halagándolos y con mil promesas antes de enviarlos llenos de regalos a su campamento. Cortés, astuto político, no se equivocó porque, nada más llegar a Cempoala, los delegados se pronunciaron a favor de Cortés y, poco a poco, la duda empezó a circular entre los recién llegados, al tiempo que las descripciones de los tesoros mexicanos despiertan los deseos de muchos soldados, a partir de ahora inclinados a quien pueda hacer realidad sus esperanzas.

Pero Cortés no se detuvo ahí y continuó su política de división enviando a su adversario una carta de amistosas protestas y grandes promesas. Al mismo tiempo, envía en secreto una carta a Andrés de Duero, presente junto a Narváez, asegurándole sus intereses y remitiéndole oro. Envía a su hombre de confianza, el padre Olmedo, a Cempoala con otros obsequios para distribuir y sobornar a los indecisos. Aunque Narváez se niega a recibirlo, su llegada no pasa desapercibida, ya que el oro derramado en el campamento inquieta a un gran número de soldados. Ante la codicia de su jefe que acumula todos los tesoros sin repartir la menor parte entre sus hombres, Cortés aparece como un donante generoso, más cercano a los hombres que su propio jefe.

Narváez lanza un ultimátum a su oponente que recibe alarmantes noticias de Veracruz: el regreso a Cuba de Vázquez de Ayllón, la hostilidad de los indios de la costa que aumenta y la llegada de un enviado de Montezuma a quien Narváez ha prometido liberar. Ya no es posible ningún compromiso. Cortés reúne a todos sus capitanes y, por unanimidad, todos deciden ir al encuentro del adversario.

La lucha fratricida

Cortés dejó en la capital a unos 150 hombres al mando de Pedro de Alvarado, incluidos los, pocos en número, de los que sospechaba simpatizantes de Diego Velázquez. Envía cartas a Tlaxcala para que sus aliados indios le prepararen provisiones y tropas auxiliares, pero no quisieron enfrentarse a españoles y solo enviaron víveres.

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

Durante su última entrevista con Montezuma, Cortés no muestra ninguno de sus problemas. Las tropas salen de la ciudad de México a principios de mayo y, mediante marchas forzadas, sus hombres tomaron nuevamente el camino que habían recorrido seis meses antes. Unen fuerzas con la tropa de Sandoval. Cortés aún duda en atacar a sus adversarios, que son más numerosos y mucho mejor armados, y envía a Narváez una segunda carta pidiéndole que se vaya de México. Más tarde afirmará que tenía la intención de parlamentar con Narváez, pero este último quería asesinarlo. Cortés tiene solo 266 soldados, incluidos cinco jinetes, dos artilleros y algunos ballesteros y escopeteros. Narváez, que instaló un campamento bien atrincherado en la pirámide más alta de Cempoala, realmente no se toma en serio la situación, confía en su tropa, muy superior en todos los ámbitos a la de sus oponentes y ofrece una recompensa de 2000 pesos por la cabeza de Cortés.

Antes de atacar el campamento enemigo, Cortés, como de costumbre, da un brillante discurso a sus hombres. Les recuerda la génesis de la empresa, el servicio que prestaron a Dios y su rey, las muchas batallas libradas, las hazañas realizadas. Les muestra que la expedición de Narváez pretende deshacer todo, lo cual es contrario al servicio de Dios y de Su Majestad, como lo atestigua el levantamiento de los indios, del cual Narváez tiene la responsabilidad y que, en definitiva, no tienen nada que esperar de él. Termina con las habituales promesas de riqueza y poder.

El plan proyectado es increíblemente osado. Las fuerzas se dividirán en tres grupos. El primero tendrá que apoderarse de la artillería, el segundo capturará a Narváez y el tercero contendrá a los oponentes. Cortés confía sobre todo en el elemento sorpresa para lograr una victoria rápida, que obligará a los indecisos a sumarse a su bando. Además, ofrece una recompensa a los primeros que le pongan las manos encima a Narváez. El 29 de mayo, los hombres parten con paso de ataque. Mientras uno de sus batidores da la alerta, Narváez no se toma en serio esta amenaza y es sorprendido por los hombres de Cortés en Cempoala.

El primer grupo se apodera rápidamente de las armas y las vuelve contra los acantonamientos de sus oponentes. Un segundo grupo asalta la sede de Narváez. La lucha es violenta pero corta. Gravemente herido en el ojo por una lanza, el jefe enemigo es arrestado con sus principales lugartenientes. El resultado de la batalla lleva a los otros soldados a ponerse del lado del vencedor. Cortés obliga entonces a todos sus adversarios, bajo pena de muerte, a jurar sumisión al Rey de España y a él mismo, su representante en este territorio. Luego, les da su libertad, sus armas y los incorpora a su ejército. Solo unos pocos acérrimos, incluido Narváez, seguirán presos.

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

En la euforia de la victoria, Cortés pone en marcha dos expediciones, la mitad formadas por soldados de Narváez. La primera fue a colonizar Pánuco, la segunda la provincia de Coatzacoalcos. Notaremos, una vez más, la sabia política de Cortés, que envía lejos de México a los hombres de Narváez, probablemente los menos seguros, para evitar cualquier problema.

El fracaso del clan velazquista

La expedición de Narváez tenía títulos legales oficiales y contaba con cuatro o cinco veces más hombres que la de los conquistadores de la ciudad de México. Pero todo esto resultó innecesario por varias razones.

El gobernador de Cuba y su compañero tuvieron la torpeza de perder el favor de la real Audiencia de Santo Domingo y del licenciado Lucas Vázquez de Ayllón, quien fue el único que pudo ayudarlos. Al despedirlo sin rodeos, los velazquistas se aislaron definitivamente de la Audiencia, lo que en adelante pondrá todas las barreras posibles para frenar su política. Narváez nunca pudo hablar en nombre del rey y, como resultado, Cortés, que ha puesto su empresa bajo la jurisdicción directa de la corona, siguió siendo el único representante legal del poder real en la Nueva España. El pronunciamiento de Veracruz había dado un marco jurídico y legal a la empresa cortesiana, colocada directamente bajo la égida de la corona, mientras que la expedición de Velázquez era solo una empresa privada. Los rebeldes y los traidores ya no eran los partidarios de Cortés sino los de Narváez.

Militarmente, Narváez perdió toda su ventaja al no atacar inmediatamente a las débiles fuerzas de Sandoval. Dejó la iniciativa a Cortés, quien, mediante sucesivas hábiles negociaciones, sembró la discordia en el campo contrario y minó las bases de su poder. La derrota de Cempoala se debe en particular a la eficiente corrupción que genera el oro generosamente distribuido por Cortés.

Si bien Cortés pudo mantener su ascendencia personal sobre todo su ejército, Narváez no pudo. No tenía ni el aura ni la personalidad. Pero sobre todo Narváez nunca pudo poner a los hombres de Cortés de su lado. Enfureció a los partidarios de su oponente acusándolos de ser bandidos y, por lo tanto, amenazándolos con la pena de muerte. Ni siquiera pudo reconciliar a los amigos del gobernador de Cuba a quienes trató con dureza. Incluso logró disgustar a sus propios soldados al apoderarse de todo el botín, mientras Cortés, buen psicólogo, se ponía en la posición de un jefe generoso, que podía permitir que todos se enriquecieran.

La feliz conclusión de esta lucha fratricida es para Cortés:

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

> porque certifico a vuestra majestad que, si Dios misteriosamente esto no proveyera, y la victoria fuera del dicho Narváez, fuera el mayor daño que de mucho tiempo acá en españoles tantos por tantos se ha hecho. Porque él ejecutara el propósito que traía y lo que por Diego Velázquez era mandado, que era ahorcarme a mí y a muchos de los de mi compañía, porque no hubiese quien del hecho diese razón. Y según de los indios yo me informé, tenían acordado que, si a mí el dicho Narváez prendiese, como él les había dicho, que no podría ser tan sin daño suyo y de su gente, que muchos de ellos y los de mi compañía no muriesen. Y que entre tanto ellos matarían a los que yo en la ciudad dejaba, como lo acometieron, y después se juntarían y darían sobre los que acá quedasen, en manera que ellos y su tierra quedasen libres, y de los españoles no quedase memoria. Puede vuestra alteza ser muy cierto que, si así lo hicieran y salieran con su propósito, de hoy en veinte años no se tornara a ganar ni a pacificar la tierra, que estaba ganada y pacífica.

Mientras, un enviado de Alvarado, llegado a la costa, trae alarmantes noticias de Tenochtitlan y dos enviados de Montezuma llegan a quejarse a Cortés por la mala conducta de su lugarteniente. El jefe de los conquistadores debe regresar rápidamente a la capital azteca y enviar correos para poner al día a las dos expediciones, con la orden de juntarse con su tropa en Tlaxcala.

La matanza del templo mayor

Ante la noticia del levantamiento en la ciudad de México, Cortés parte nuevamente hacia la capital, mediante marchas forzadas, incorporando a todos los hombres sanos en su tropa. En Tlaxcala se entera del asedio a su cuartel general. Después de haber reunido todas sus fuerzas, Cortés cuenta con 1.300 soldados, entre ellos un centenar de jinetes, 80 ballesteros y 80 escopeteros. Los tlaxcaltecas le proporcionan un contingente de 2000 guerreros. Los españoles reanudan su viaje. Cortés entra en la Ciudad de México el 24 de junio de 1520, se va directamente a sus habitaciones, se negó a ver a Montezuma y llama a su capitán para que le rinda cuentas.

Los orígenes de la masacre perpetrada por Alvarado son uno de los temas más controvertidos de la conquista de México. Los documentos de que disponemos son pocos, distantes y contradictorios, incluso inexactos. Para una buena comprensión de la cuestión, es fundamental un examen preliminar de sus diversos aspectos.

Los testimonios indígenas recogidos por Bernardino de Sahagún, unos treinta años después del trágico acontecimiento, muestran que los españoles habían venido a masacrar a los danzantes que celebraban una de las grandes ceremonias de su calendario litúrgico, la fiesta de Toxcatl, dedicada a Tezcatlipoca.

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

Por el lado español, Bernal Díaz, nos presenta otra versión de los hechos al relatarnos las palabras de los hombres que permanecieron en Tenochtitlan a las órdenes de Pedro de Alvarado. Según el cronista, varias razones explican la acción de este último. Los mexicanos querían liberar a su soberano, bajo la influencia de los sacerdotes de Huitzilopochtli, que habían visto con desagrado la instalación del altar cristiano en su gran templo. Pero, sobre todo, Alvarado había capturado a dos o tres indígenas durante la fiesta. Al ser interrogados, confesaron que era inminente un ataque a los españoles. Entonces Alvarado decidió caer inesperadamente sobre los mexicanos, por un lado, para infundir temor a los españoles, por otro lado, para evitar que atacaran. Cortés no quedó satisfecho con sus respuestas. Bernal Díaz agrega que su jefe no encontró sinceras las explicaciones de su capitán, a quien acusó de haber actuado mal y de haber cometido una gran locura. En su juicio de residencia, Alvarado sostendrá que los mexicanos deseaban, durante su fiesta, masacrar a los españoles que se quedaron en la capital y que mientras él había ido al templo, los indios lo atacaron y tuvo que defenderse. Pero esta versión parece estar en contradicción con todas las fuentes conocidas. Casi todos los testimonios indígenas acusan a Pedro de Alvarado.

Todos los documentos reconocen que Cortés otorgó permiso a los aztecas para celebrar su gran fiesta anual. Es la incomprensión frente a este cobarde ataque lo que aparece con mayor frecuencia. Los mexicanos no podían entender tal exacción, especialmente en medio de las festividades. Además, su sorpresa no era fingida. ¿Qué versión elegir? Si ponemos todos los hechos en su contexto y tenemos en cuenta los indicios de unos y otros, aunque a veces parezcan contradictorios, podemos intentar reconstruir lo que realmente sucedió en Tenochtitlan, tras la salida de Cortés.

Al principio, la vida continuó en Tenochtitlan como en semanas anteriores. Antes de su partida, Cortés había autorizado a los mexicanos a continuar su culto, haciendo la vista gorda a los sacrificios humanos. Pero, poco a poco, y probablemente entre los partidarios de una política antiespañola, la llegada de Narváez y sus promesas de liberar al soberano azteca, animó a algunos a tomar un poco más de distancia con los españoles, como las poblaciones de la costa oriental. Alvarado, a quien se mantenía informado periódicamente de los acontecimientos, estaba al tanto de las conversaciones entre los indígenas y Narváez. Sin lugar a dudas sintió los efectos en la ciudad de México. Allí, aislado con unos 150 hombres, rodeado por cientos de miles de indios, se sintió atrapado, no pudo huir y debía su existencia únicamente al rehén real que tenía. Era un soldado de carácter impulsivo y brutal, como ya había demostrado en Cozumel, donde Cortés lo recriminó duramente por su mala conducta.

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

Según numerosos testimonios, incluida el juicio de residencia de Pedro de Alvarado, sobre el tema de la gran matanza del templo, el acusado y sus acusadores coinciden en que los indígenas estaban al borde de un contraataque. Entonces quiso hacer una medida ejemplar. En Cholula, la maniobra había tenido éxito. ¿Por qué no podría ser lo mismo en la Ciudad de México? Incapaz de hacer frente a los batallones mexicanos demasiado poderosos, solo pudo elegir una emboscada, donde él y su gente no arriesgarían nada. La celebración de la fiesta de Toxcatl le dio la oportunidad de llevar a cabo su plan. También parece establecido que Alvarado capturó a dos o tres indígenas, a los que sometió a torturas y quienes revelaron la decisión que tomaron los habitantes de levantarse y liberar a su rey. Un hecho importante no debe pasarse por alto: es la dificultad con la que los conquistadores tornaron a volver a su cuartel, no lejos del lugar de la matanza. Esto puede probar la inminencia de un ataque enemigo, presumiblemente poco después de la celebración de las festividades.

Bernal Díaz también informa que las cosas salieron peor de lo que dijo Alvarado. Sabemos en particular que se trata de la milagrosa explosión de un cañón, apostado frente a su campamento y abandonado frente a la presión enemiga, que mató a un gran número de indígenas mientras los españoles estaban siendo cercados. Debe tenerse en cuenta un último elemento importante. Probablemente Montezuma no sabía lo que estaba pasando. Mientras Pedro de Alvarado lo había encadenado antes de ejecutar su plan, fue Montezuma quien, bajo la amenaza de un puñal, arengó a sus súbditos y les pidió que cesaran las hostilidades, salvando así la vida de los españoles.

En conclusión, se puede pensar razonablemente que Alvarado, sintiéndose amenazado, intentó una maniobra idéntica a la que se había practicado en Cholula. Pero los resultados fueron bastante diferentes porque Alvarado no había entendido que la religión era un tema sobre el que los mexicanos nunca se habían sometido, que el levantamiento solo podía estallar después de finalizadas las ceremonias. Pero, sobre todo, no supo jugar la única carta favorable mientras esperaba la llegada de los refuerzos, Montezuma. Es en este sentido que podemos entender la palabra locura que utilizó Cortés para juzgar esta matanza.

La Noche Triste

Los hombres de Cortés entraron en la capital azteca sin problemas. Ante la catastrófica situación, Cortés propuso un armisticio. Tenochtitlan parece desierta, los puentes han sido cortados. Para evaluar la situación, una tropa de 400 soldados, compuesta principalmente por ballesteros y escopeteros, se lanza al encuentro de los batallones enemigos. El choque es severo y la tropa

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

debe retirarse después de haber luchado mucho y perder a más de veinte soldados. Los enfrentamientos durarán cuatro días. Para liberarse, Cortés tuvo que intentar algunas salidas, pero la lucha se hizo cada vez más feroz, sobre todo porque los mexicanos, que habían sufrido los duros golpes de cañones, ballestas y escopeteros, ahora sabían escapar de ellos lo mejor posible, como muestra claramente el *Códice Florentino*. La determinación de los mexicanos es tal que los soldados españoles que sirvieron en los distintos teatros de guerra de Europa reconocen no haber visto nunca nada igual. Los españoles solo lograron mantener a distancia a los batallones desatados gracias a sus cañones colocados juiciosamente en las aberturas de la muralla de su cuartel.

Como los conquistadores necesitan respirar, Cortés intentará apoyarse en Montezuma. Al principio, se niega. Pero los españoles logran persuadirlo para que hable con sus súbditos. En una de las terrazas o en uno de los balcones del palacio de su abuelo, el gobernante azteca intenta apaciguar a los mexicanos. Parece que sus súbditos no apreciaron sus palabras, lo maldijeron y arrojaron piedras, una de las cuales lo golpeó en la cabeza, y murió tres días después. Si las fuentes indígenas hablan de un asesinato perpetrado por los conquistadores, parece más que cuestionable porque, por un lado, Montezuma era el único hombre que podía ofrecer a los españoles una salida de emergencia, por otro lado, los mexicanos lo habían sustituido por un nuevo jefe en la persona de Cuitláhuac, finalmente, los aztecas parecen haber perdido la confianza en él. Podemos suponer que el soberano, levemente herido, sucumbió tres días después. Bernal Díaz, que luego no dudó en criticar el ahorcamiento de Cuauhtémoc, ordenado por Cortés, probablemente tenga razón cuando afirma que Montezuma se dejó morir. Este soberano, que había visto en la llegada de los españoles el cumplimiento de ancestrales predicciones, era el amo supremo e indiscutible de su inmenso imperio. Se había visto gravemente afectado por su detención en su capital, en el campo español. El golpe de uno de sus súbditos sobre su augusta persona, sólo destruyó psicológicamente al que había reinado sin división durante veinte años y que se consideraba igual a los dioses. La piedra que lo había derribado ahora hizo posible la lucha despiadada contra los españoles.

Después de la muerte de Montezuma, Cortés pidió una tregua, pero los jefes aztecas le dijeron que la guerra solo podrá terminar con su salida definitiva del imperio azteca. En caso de negativa, los españoles serían exterminados hasta el final. Desde las primeras luchas, los mexicanos obligan a sus oponentes a retirarse, luego se apoderan del gran templo de Huitzilopochtli, cerca del campamento de los conquistadores, quienes se ven obligados a protegerse de la lluvia de flechas que los mexicanos lanzan sobre ellos, lo que determina a Cortés a asaltar la pirámide. Después de tres intentos fallidos, los

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

conquistadores llegan a la cima del templo después de una feroz batalla. Esta lucha provoca, en las filas españolas, las primeras disensiones reales sobre la conducta a seguir. Los hombres que vinieron con Narváez quieren regresar a la costa lo antes posible, luego a Cuba. Los demás apoyan las decisiones de su jefe. Sin embargo, como esta derrota sacude temporalmente la confianza de los mexicanos, Cortés intenta una nueva negociación que fracasa. Ante el incremento de heridos y muertos, el corte de calzadas en muchos lugares y el probable aislamiento hacen que la situación sea desesperada y Cortés decide jugar su última carta al intentar huir de Tenochtitlan, en la noche del 30 de junio al 1 de julio 1520.

La ruta elegida es la de Tacuba (Tlacopan) porque es diferente a las tomadas por los españoles hasta entonces. Se ubica al oeste, por lo tanto, en sentido opuesto a la vía que conduce a Tlaxcala y Veracruz; es la menos vigilada, pero también la más estrecha. Para aumentar el efecto sorpresa, la salida se realizará en mitad de la noche. El tesoro perteneciente al rey de España se carga en caballos. Pero queda tanto oro y joyas que Cortés lo distribuye entre sus hombres y hasta les permite llevarse lo que sobra. La salida se realiza en el mayor silencio, poco antes de la medianoche. La noche es oscura pero la luna brilla y su claridad se ve reforzada por una multitud de braseros encendidos por toda la ciudad. El bagaje, los prisioneros y la familia real mexica se encuentran reunidos en el centro de la tropa, comandada por Cortés y protegida en su retaguardia por un gran número de jinetes y soldados de infantería, al mando de Pedro de Alvarado y Juan Velázquez de León, mientras que Sandoval y un grupo de jinetes se colocan al frente. Tan pronto como se cruza la primera trinchera, se da la alerta.

Rodeada de multitud de guerreros que los hostigan, la vanguardia llega, a costa de grandes dificultades, a la tierra firme. Después de haber sufrido fuertes pérdidas, Cortés también llegó a Tacuba, pero su retaguardia fue diezmada. El precio es muy alto, pero Cortés rebaja las cifras en su carta a Carlos V. Murieron entre 600 y 800 españoles, además de 2000 aliados tlaxcaltecas, los hijos de Montezuma, todos los señores mexicanos aliados y todos los que habían sido hechos prisioneros y 45 caballos; el oro se pierde, al igual que la artillería. Los mexicanos se apoderan de las armas, los cañones y el botín español. Se llevan a todos sus oponentes aún vivos para sacrificarlos. Fuera de Tenochtitlan, los conquistadores continúan siendo atacados por todos lados. Los heridos que no pueden seguir el ritmo son rematados por guerreros aztecas o llevados para sacrificarlos. Guiados por algunos tlaxcaltecas, Cortés y sus hombres se trasladan al norte por ser la región menos poblada, continúan su camino, librando aquí y allá batallas esporádicas. Su fuerza está disminuyendo y ahora no tienen nada para comer.

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

Días después, 7 de julio, los conquistadores se encuentran con un fuerte ejército indio enviado para cortar su retirada. La gran batalla tiene lugar cerca de la ciudad de Otumba, en campo abierto. Para los españoles, es la última oportunidad de lucha porque deben forzar el paso para poder unirse llegar a Tlaxcala y echan sus últimas fuerzas en la batalla. Pero mientras la lucha permanece indecisa, por un giro del destino logran la victoria. Cortés divisa al general mexicano, con un casco con penachos plateados con su bandera desplegada y rodeado por sus lugartenientes. Los jinetes españoles se abalanzan sobre ellos. La lucha es feroz pero un soldado llega a abatir al comandante mexicano, mientras que los otros oficiales también son muertos. Angustiados por la baja de su general, los indios se retiran y los conquistadores reanudan rápidamente su viaje. Llegan a la República de Tlaxcala el 8 de julio, donde son bien acogidos y reciben la visita de los grandes dignatarios tlaxcaltecas. Cortés, aún inseguro –a pesar de todo– de la solidez de la alianza tlaxcalteca, queda gratamente sorprendido por esta delegación.

Los jefes indios consuelan a Cortés, le dicen lo afortunado que es de estar vivo. Le aseguran su apoyo contra los mexicanos porque deben vengar a sus hijos y padres asesinados durante la Noche Triste y lavar los insultos que siempre les han infligido sus enemigos. Pero añaden que habían advertido a los españoles de los peligros que correrían al entrar a la ciudad de México. En cualquier caso, salir de la trampa mexicana es, a sus ojos, una prueba de una valentía excepcional. Ahora los españoles solo deben pensar en instalarse en su ciudad y recuperar fuerzas. Entran en la capital tlaxcalteca el 12 de julio y permanecen allí veinte días para curar sus heridas y descansar, pero muchos quedaron mancos o tullidos. Luego se enteran de que sus compañeros enviados a la capital azteca fueron exterminados en el camino que conduce a Tenochtitlan. Cortés envía mensajeros a Veracruz por rutas tortuosas, pide nuevos suministros y el envío de todos los hombres sanos.

Ante tal desastre, abatidos por los peligros que los amenazan y por el sufrimiento soportado, los conquistadores, en su gran mayoría, quieren regresar a Veracruz. Piensan que, al permanecer en el corazón del imperio azteca, serán masacrados por los mexicanos porque los números y el poder están del lado adverso. En la costa, esperan que, a salvo en las fortificaciones de Veracruz, al contar con los pocos barcos disponibles, puedan aguantar hasta que lleguen refuerzos de Cuba y las islas vecinas.

Cortés tiene una opinión completamente diferente. Para él, la salida significa la pérdida de todo prestigio, no solo a los ojos de los mexicanos sino sobre todo a los de sus aliados y, por lo tanto, teme perder el apoyo de todos los indígenas que su juiciosa política había reunido en la alianza antimexicana. Por otro lado, los conquistadores colocaron su conquista bajo el doble signo

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

del servicio de Dios y el servicio de Su Majestad. Sin embargo, el abandono de esta empresa constituiría un acto de desconfianza frente a Dios, que no puede permitir que el territorio se pierda para la cristiandad. También sería un acto de traición a Carlos V no llevar a cabo, como han emprendido, la conquista de la Nueva España. El jefe español, que no tiene nada más que perder, resume bien sus pensamientos cuando dice que «*siempre a los osados ayuda la fortuna*». Aquí es donde realmente se revelará su genio.

La caída de México-Tenochtitlan

Luego de la Noche Triste, el regreso a Tlaxcala permite a los conquistadores, seriamente conmovidos por su derrota, rehacer su fuerza y también los obliga a reflexionar sobre su situación. Pero no todos los conquistadores están dispuestos a embarcarse en nuevas aventuras, en particular los soldados que vinieron con Narváez, que piden regresar a Cuba porque lo han perdido todo en la Ciudad de México y ya no quieren exponerse a los múltiples peligros que los amenazan. Para convencerlos, Cortés debe prometerles el regreso a Cuba, en cuanto se obtenga la victoria. Para mantener su forma, restaurar su moral y fortalecer su posición, Cortés lanza a sus hombres contra el pueblo de Tepeaca, cerca de Tlaxcala.

Una nueva política

La política de alianzas, si bien continúa, tomará un nuevo rumbo después de la Noche Triste y la toma del poblado de Tepeaca. Esta ciudad, inicialmente sometida a los españoles, tras la Noche Triste, había renovado su alianza con Tenochtitlan y sus habitantes habían masacrado a muchos españoles, que unas semanas antes habían atravesado su ciudad para ir a la ciudad de México. Cortés comprende entonces que ya no puede permitirse una política demasiado moderada. A partir de ahora, cualquier negativa a someterse conducirá a una terrible represión.

Al principio, Cortés envía mensajes de paz, que los indios, seguros de su alianza, rechazan. Luego les advierte que cualquier rebelde nativo tomado prisionero será reducido a la esclavitud. Luego de la lectura del «requerimiento» a los habitantes de Tepeaca, los españoles pueden iniciar la guerra, en adelante justificado por la negativa de sometimiento de sus adversarios. Derrotan a Tepeaca, cuya toma se sigue, en unos veinte días, con la completa pacificación de la provincia circundante, cuyos caciques vienen a jurar lealtad, mientras las guarniciones mexicanas operan una retirada estratégica hacia la capital. Cortés establece su cuartel general en la ciudad derrotada. Fue en este momento cuando, por primera vez, los conquistadores hacen esclavos en la Nueva España.

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

Cortés justifica esta actitud por varios motivos: el asesinato de los españoles, la antropofagia y la necesidad de golpear los espíritus con un fuerte ejemplo. Si antes Cortés supo cerrar los ojos ante los asesinatos y las diversas prácticas denunciadas (sodomía y antropofagia, sobre todo), ahora ya no puede permitirse la misma tolerancia: el contexto ha cambiado, la conquista está amenazada. Pero si no se puede negar el valor ejemplar de la sentencia, en particular el marcado de los esclavos con un hierro candente con una G en la cara, otras razones están en el origen de esta decisión.

Cortés necesita el máximo número posible de hombres. Ya que perdió buena parte de su tropa durante la Noche Triste, debe aumentar el número de sus auxiliares indios. Para hacer esto, debe liberar ciertos aliados, que eran tamemes, y reemplazarlos con esclavos. Además, al instaurar la esclavitud en suelo mexicano, da a todos sus hombres, la mayoría de los cuales lo perdieron todo en la laguna de México, la esperanza de poder llevar una vida más fácil, basada en el trabajo indígena.

Antes de regresar a la capital azteca, Cortés funda una segunda ciudad, cerca del sitio de Tepeaca. Se la bautiza Segura de la Frontera, que, como su nombre indica, debe asegurar las posiciones de los conquistadores. A mediados de diciembre de 1520, los españoles abandonaron Segura de La Frontera para dirigirse a Tlaxcala, donde Cortés aprovecha su estancia para enseñar a sus aliados nociones de disciplina militar. También hace reparar las armas y ordena que se fabriquen otras nuevas. Luego, como falta pólvora, envía hombres a buscar azufre en el cráter del volcán Popocatépetl.

Construyendo una flota

La Noche Triste reveló a los españoles su vulnerabilidad y los errores estratégicos y tácticos de Cortés, quien aprendió la lección: solo podía atacar Tenochtitlan por las calzadas que conducían a ella. Con el objetivo de hacerse dueño del lago, para evitar cualquier contraataque peligroso en sus flancos, Cortés hace construir bergantines, similares a los que se hicieron durante la época de Montezuma, que fueron quemados durante la Noche Triste. Debido a los extensos bosques, la abundante mano de obra y la seguridad del lugar, la fabricación de las naves se realiza en Tlaxcala. Martín López es el director del proyecto. Este carpintero de ribera, llegado con sus herramientas en las tropas de Cortés, traza los planos de los bergantines, cuya construcción se inicia en octubre de 1520. Para equiparlos, Cortés hace venir de Veracruz herreros, aserradores, todas las herramientas necesarias, todas las partes metálicas, instrumentos de navegación, velas y todas las cuerdas disponibles, tomados de navíos que habían sido desmantelados, y brea preparada para calafatear. Los bergantines, construidos en Atempa, serán probados en el río

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

Zahuapan, cuyo curso será represado para la ocasión, luego serán desmantelados para ser transportados a Texcoco.

Las condiciones de navegación en la laguna de México llevaron a modificar el plan de construcción de los bergantines en comparación con navíos del mismo tipo. Todos tienen una sola cubierta y un fondo plano, dada la poca profundidad de la laguna. De 13 metros de largo por 2,70 metros de ancho, contarán con doble fila de remeros, se colocará un espacio para arqueros y la artillería estará en la parte delantera del barco, que Martín López ha reforzado para poder embestir las canoas indias.

La situación en la ciudad de México

La salida de los españoles provoca alegría en el campamento mexicano. La mayoría piensa que no volverán. Pero, muy rápidamente, se desilusionan cuando se enteran de que los conquistadores se han refugiado en Tlaxcala y pretenden volver a su capital. Cuitláhuac, que sucedió a su hermano Montezuma, es encargado de reorganizar la capital. Pero parece haber estallado una guerra civil entre los partidarios de una paz inmediata y los de una guerra total. Además, una epidemia de viruela, introducida por un soldado de la tropa Narváez, luego siembra la muerte en todo el Valle de México y Cuitláhuac se encuentra entre las víctimas. Luego Cuauhtémoc, sobrino de los dos últimos emperadores, le sucede en enero de 1521.

Informado día a día por sus espías, Cuauhtémoc sabe lo que quiere su enemigo. Pero, en lugar de ir a afrontarle, prefiere esperarlo en su ciudad. Así que profundizó los canales, levantó barricadas, fabrica nuevas armas, arregla espadas y hondas, y amontona proyectiles de todo tipo. También sabe que la guerra no se puede ganar sin la alianza y la solidaridad de las demás provincias. El nuevo emperador envía mensajeros por todo el imperio para reunirlos. Para demostrar su determinación, advierte que todas las ciudades que quieran someterse a los invasores serán severamente castigadas.

El 22 de diciembre de 1520, Cortés dictó una serie de ordenanzas militares, idénticas a las entonces vigentes en Europa. El 26 de diciembre, pasó revista a sus tropas. Cuenta con 40 jinetes, 550 de infantería, entre ellos 80 ballesteros y escopeteros, diez cañones pequeños y alrededor de 10 000 auxiliares, en su mayoría tlaxcaltecas, pero también guerreros de Huexocingo, Cholula y Tepeaca.

El establecimiento del bloqueo

El plan de Cortés es bloquear Tenochtitlan y fortalecer su posición. Primero, debe tomar Texcoco para tener una base en la laguna y lanzar los bergantines. Sale de Tlaxcala y, el 31 de diciembre, entra a Texcoco sin pelear porque la ciudad fue evacuada por el ejército azteca y se queda ahí una buena sema-

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

na. La ciudad le proporcionó un gran número de artesanos y trabajadores, y, para sus bergantines, Cortés mandó cavar un canal que conducía a la laguna.

El soberano azteca rechaza las propuestas de paz. Cortés ataca a Iztapalapa, pero sus habitantes y los mexicanos atraen a sus oponentes a una trampa y solo de milagro los españoles escapan de la muerte y regresan a Texcoco. Cortés organiza el transporte de los bergantines de Tlaxcala a Texcoco, donde se ensamblan bajo la dirección de Martín López.

Entre marzo y abril de 1521, los conquistadores lanzaron toda una serie de campañas militares destinadas a asegurar el dominio de los alrededores de la laguna, en particular en Chalco, Cuernavaca y Xochimilco donde, después de duros días de lucha, la falta de víveres y pólvora obligó a los exhaustos españoles a abandonar el campo de batalla. Parten hacia Coyoacán, se dirigen a Tacuba con la esperanza de reconocer toda la laguna, luego van hacia el norte por Azcapotzalco y Tenayuca, rodean la laguna en dirección a Citlaltepec y descienden a Acolman, antes de llegar a Texcoco.

Sin embargo, Cortés reunió toda la información necesaria para su ataque terrestre y naval. Con el bloqueo del valle de México, puede comenzar el asedio de la capital azteca. Pide a sus aliados que envíen tantos auxiliares como sea posible a Texcoco. A fines de abril, todas las tropas indígenas entran en la ciudad de Texcoco. A fines de abril, los 13 bergantines son lanzados a la laguna. El lunes de Pentecostés, Cortés pasa revista a sus tropas en la plaza principal de Texcoco. Cuenta con unos 900 hombres, entre 80 o 86 jinetes, 118 ballesteros y escopeteros, además de tres grandes cañones de hierro, quince más pequeños en bronce y diez quintales de pólvora. Emite nuevas ordenanzas y una serie de leyes militares para fortalecer la disciplina.

Luego, divide su ejército en tres grupos, con números aproximadamente similares. El primer batallón se coloca al mando de Pedro de Alvarado, en Tacuba. El segundo batallón está confiado a Cristóbal de Olid en Coyoacán. Gonzalo de Sandoval conducirá el tercero; su sede está establecida en Iztapalapa y su objetivo será destruir la ciudad para luego avanzar por la calzada hacia Tenochtitlan, al amparo de los bergantines, para unirse con Cristóbal de Olid, quien vendrá desde Coyoacán. Cortés permanece en Texcoco con los trece bergantines y trescientos españoles.

El cerco de México-Tenochtitlan

La originalidad de este cerco es que los españoles toman de nuevo una serie de características de la Reconquista. El ejemplo de la batalla de la ciudad de México ilustra bien esto. Los castellanos en la guerra de Granada prefirieron utilizar el bloqueo prolongado de una ciudad o castillo para matar de hambre a los defensores porque eran reacios a lanzar asaltos, que a menudo

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

eran casuales y con malos resultados. Cortés sitia Tenochtitlan durante más de cuatro meses. Como sus predecesores usa la artillería para derribar todas las defensas de sus oponentes y destruir gradualmente la ciudad. Estos bombardeos se asemejan en parte a los de la artillería cristiana para derribar las murallas de Málaga y Granada. Asimismo, como los soldados de la península, Cortés prefiere devastar, casi sistemáticamente, los alrededores de México-Tenochtitlan para desanimar al enemigo. Al golpear con fuerza y aterrorizar a las poblaciones, obliga a sus oponentes a preferir la sumisión a la destrucción total. Aquí encontramos esas prácticas llamadas «talas», que se concretan en acciones de devastación, destinadas a desanimar al adversario mediante la destrucción total, como se practicaba durante la Reconquista.

Cuauhtémoc se prepara para enfrentar al enemigo. Demuestra sus cualidades de jefe, toda su ciencia militar y despliega toda su energía en la defensa de Tenochtitlan, que dirige personalmente desde lo alto del gran templo. Este hábil táctico y gran estratega librará una guerra implacable contra el invasor. Hace picas largas para mantener a distancia a la caballería enemiga, cavar trampas de pozo, colocar todo tipo de trampas y utilizar todas las armas recuperadas de los españoles.

La segunda semana de mayo, Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olid parten juntos de Texcoco rumbo a Tacuba. El plan de Cortés es simple: bloquea las calzadas de Tacuba, Coyoacán e Iztapalapa, pero deja libre la de Tepeyac; espera que los mexicanos, por temor al asedio, evacuen la capital por esta salida. El objetivo es doble: intentar evitar el enfrentamiento y limitar la destrucción.

El verdadero asedio comienza a fines de mayo, con la ofensiva de Olid y Alvarado contra los acueductos de Chapultepec que traen agua dulce a la capital y que son destruidos. Las dos divisiones españolas avanzan por la calzada relativamente estrecha que conduce a Tenochtitlan. Los mexicanos los atacan de frente y, con sus canoas de flanco. La caballería no puede maniobrar. Bajo un diluvio de flechas, estacas y piedras, los conquistadores deben retirarse. Los dos capitanes se separan y cada uno regresa a su campamento. Pero los mexicanos no aprovechan esta dispersión de las fuerzas de su adversario.

Sandoval se instala en Iztapalapa. Cortés sale de Texcoco con sus trece bergantines para echar una mano a Sandoval. Primero busca apoderarse de las rocas del «peñol del marqués», fortaleza natural, en medio de la laguna de Texcoco y puesto de observación de los mexicanos, quienes comunican los movimientos de los conquistadores gracias a señales de humo. Los españoles desembarcan y ponen en desorden a su oponente antes de apoderarse del peñol. Pero los mexicanos lanzaron una flotilla de 500 canoas para atacar a los bergantines. Cortés volvió a embarcarse apresuradamente pero un fuerte viento les permitió ganar velocidad y lanzar sus navíos contra las canoas enemigas que fueron aplastadas. Esta primera victoria naval tiene un impacto psicológico.

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

El mismo día, Cortés desembarca en Xoloc, fuerte ubicado en la intersección de las calzadas de Coyoacán e Iztapalapa; luego de violentos intercambios, desembarca tres cañones, que barren la calzada. Un ataque conjunto de las fuerzas de Cortés y Olid logra aflojar el control alrededor de Iztapalapa. La ocupación del fuerte de Xoloc inutiliza en adelante el de Iztapalapa, porque desde Coyoacán Olid podrá hacerse cargo de este sector. Sandoval se traslada entonces al Tepeyac, donde ahora controla la calzada que bloquea definitivamente Tenochtitlan. Cortés quiere bloquear a la capital azteca cualquier suministro de víveres y cualquier contacto con ciudades aliadas de los mexicanos.

El avance de las tres divisiones españolas hacia Tenochtitlan se ve constantemente obstaculizado por los mexicanos. Todos los días, los conquistadores toman barricadas, avanzan, llenan zanjas, restablecen puentes. Pero cada noche, los mexicanos abren otras brechas, levantan nuevos obstáculos. Los españoles responderán instalando, por la noche, equipos de vigilancia y protección cerca de las trincheras rellenas y las últimas posiciones tomadas a los enemigos.

Cortés sabe que la clave del éxito está en los bergantines porque, sin ellos, el avance en las calzadas sería imposible. Por tanto, los reubica: cuatro para Alvarado, seis para él, ahora instalado en Coyoacán con Olid, y dos para Sandoval. El decimotercero está retraído porque su pequeño tamaño lo hace muy vulnerable. Los bergantines jugarán un papel fundamental durante el asedio porque refuerzan el avance de la tropa. Al evitar que cualquier canoa enemiga ataque por detrás y proteger sus flancos, los bergantines permiten que el ejército concentre toda su potencia de fuego hacia adelante.

La protección de los barcos también facilita el rápido avance de la caballería y la infantería. Al transportar soldados, a menudo bloqueados por el agua, los bergantines también permiten que las fuerzas terrestres recuperen terreno rápidamente. Por la noche, cubren los retiros, al amanecer, facilitan la penetración en la capital azteca y mantienen las canoas enemigas alejadas de los campamentos, lo que permite a los soldados reconstruir su fuerza física mediante el descanso diario. También asumen una función de suministro y enlace. Su superioridad les otorga el control total de la laguna y poco a poco les prohíbe toda comunicación entre la capital y sus aliados, cualquier suministro de víveres y agua potable, lo que obliga a los sitiados a cavar pozos para recoger agua salobre.

Ante estas nuevas armas, los mexicanos reaccionan: clavan estacas en la laguna para evitar el paso de bergantines. Incluso llegan a poner trampas y los españoles perderán un barco y se volverán más cautelosos. Cuauhtémoc intenta, con la ayuda de sus aliados, ubicados alrededor de la laguna, montar

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

Los bergantines en la toma de Tenochtitlan (*Códice florentino, imagen 120)*

un ataque combinado para cortar a las tropas españolas por la retaguardia; pero, ya es demasiado tarde y los conquistadores repelen este asalto.

El asedio de Tenochtitlan coincide con el declive del prestigio de los mexicanos. Fernando Ixtlilxóchitl, nuevo gobernante de Texcoco envía varios miles de hombres a participar en la batalla. Este nuevo refuerzo empuja a Xochimilco y a las ciudades otomís del valle a unirse a los futuros vencedores. Mientras los conquistadores trabajan para fortalecer el asedio de Tenochtitlan, los habitantes de Chalco, los tlaxcaltecas y los texcocanos aprovechan para saquear las ciudades rivales no sujetas a los españoles. Al ver el daño que les hacen sus auxiliares y la disminución del poder mexicano, algunas ciudades se someten. Cortés les perdona los errores del pasado y les pide que participen en el asedio y le proporcionen víveres. Pero estas ciudades preferirán elegir una expectativa prudente.

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

En junio, Cortés decide forzar la entrada a México. Un ataque combinado de Alvarado, Cortés y bergantines, que protegen los flancos de los españoles, permite llegar al gran templo. Cortés y Alvarado logran en varias ocasiones penetrar en el corazón de Tenochtitlan. El principal objetivo es el mercado de Tlatelolco, cuya captura debería poner fin a la guerra, al menos los españoles así lo creen. Como la progresión no avanza lo suficientemente rápida, Cortés convoca un consejo de guerra. Presenta las dos alternativas disponibles para los conquistadores: un ataque frontal que reúna todas las fuerzas disponibles o un ataque desde los tres lados. Se adopta la segunda solución, menos arriesgada.

A finales de junio comienza el ataque tripartito. Alvarado al oeste y Sandoval al norte avanzan hacia la capital. Hacia el sur, Cortés, que progresa lentamente, logra tomar una zanja muy profunda, en la que los mexicanos han construido un camino muy estrecho. Persigue a sus enemigos, que se retiran. Tras cruzar este obstáculo, Cortés se encuentra con batallones enemigos, que lo esperan para cruzar la zanja. Entonces, en sus flancos es atacado por multitud de guerreros montados en canoas. Pero esta vez, los bergantines no servirán de nada, ya que los indios han clavado una gran cantidad de estacas en el lago para mantenerlos a raya. La retirada tiene lugar en la mayor confusión. La estrecha calzada, resbaladiza por el espeso barro que la cubre, no facilitará la retirada, sobre todo porque allí se amontonan y bloquean muchos soldados y auxiliares. Sesenta y dos conquistadores son capturados vivos y, en varias ocasiones, el propio Cortés está a punto de ser capturado. La victoria da un impulso de energía a los luchadores mexicanos. Las posiciones norte y oeste se vuelven insostenibles ante la presión enemiga, hasta tal punto que los dos comandantes se retirarán, bajo golpes enemigos que redoblaron la violencia. Solo las cualidades militares de sus jefes salvarán a los españoles del desastre. La retirada se realiza en buen orden. Llegados a sus respectivos distritos, logran mantener al enemigo a distancia solo gracias al poder de fuego de la artillería y al apoyo de los bergantines.

La precariedad de la situación estratégica corresponde, a nivel psicológico, a un deterioro paulatino de la moral de las tropas españolas. Sobre todo, porque, poco después, los conquistadores serán testigos de un espectáculo aún más impresionante: el sacrificio de los cautivos españoles en el gran *teocalli*. A partir de ahora, durante el asedio de Tenochtitlan, esta perspectiva arrojará preocupación y miedo en la mente de los conquistadores sin dejar por ello de poner en peligro la conquista de la capital azteca. Del lado mexicano, los sacerdotes de Huitzilopochtli, el dios de la guerra, predijeron su victoria al soberano en ocho días. Convencido de la voluntad divina, Cuauhtémoc completa su guerra psicológica repartiendo los sacrificios durante varios

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

días. Envía mensajeros a las provincias sujetas del imperio para exhibir los trofeos: cabezas de caballos, despojos españoles. Anuncia que ha diezmado a la mitad de las tropas españolas y que el resto será exterminado en breve. También advierte a los pueblos aliados de los conquistadores, a quienes amenaza con la misma suerte si persisten en apoyar a los invasores.

Ante esta nueva situación, los preocupados aliados abandonaron el campamento de los españoles, a quienes hasta entonces habían creído invencibles. El jefe de los conquistadores no muestra nada de su decepción y dice que no teme ni a los mexicanos ni a sus predicciones. A pesar de sus esfuerzos, día tras día, las deserciones son más numerosas. Junto a los españoles quedarán pocos fieles: Xicotencatl, Chichimecatl e Ixtlilxóchitl, con sus tropas. El interior del país también está empezando a agitarse. Cortés se ve obligado a enviar allí tropas que pongan fin al levantamiento.

Después de diez días, la situación apenas ha cambiado. Por tanto, la predicción de los sacerdotes parece incorrecta. Los aliados están regresando gradualmente al campamento español. Cortés los reúne y les reprocha su abandono, pero se declara dispuesto a perdonarlos y otorgarles un buen botín, si participan en el asalto final. Sin embargo, les pide que no masacren a la población porque aún espera poder negociar con el emperador azteca. Descansados, fuertes en el apoyo de los aliados y ahora seguros de la victoria, los conquistadores recuperan gradualmente puntos de apoyo en la capital. Durante los combates son capturados tres importantes jefes, a quienes Cortés da libertad y les confía una oferta de paz que es rechazada. El soberano de Tenochtitlan, probablemente conmovido por la falsedad de la predicción e impotente para contrarrestar el avance enemigo, parece vacilar en el rumbo a seguir; incluso parece haber pensado, al principio, en concluir la paz antes de aceptar la opinión de los partidarios de la guerra. Hace recolectar todas las provisiones de maíz, reducir las raciones y cavar nuevos pozos.

Guerra total

Desde el inicio del asedio, Cortés comprendió que estaría obligado a utilizar grandes medios. Ante el heroísmo, la osadía y la feroz voluntad de los mexicanos, Cortés se ve obligado a cambiar de estrategia y lo explica además en su tercera carta de relación afirmando que la determinación de los aztecas le obligó a utilizar la guerra total. Para destruir todas las casas a medida que avanza, equipos de demoledores, formados por cientos de auxiliares, siguen a los soldados y también se encargan de rellenar los huecos; por tanto, la caballería puede volver a jugar un papel importante. Los bergantines tendrán, además, una acción preponderante porque son los únicos capaces de entrar al corazón de la ciudad por los distintos canales. Los conquistadores notan

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

rápidamente el debilitamiento de sus adversarios: si bien sus batallones siempre atacan con la misma determinación y el mismo vigor, pero ya no son relevados con la misma frecuencia. La situación en Tenochtitlan es desesperada: algunos se mueren de hambre, otros se alimentan de raíces y hierbas, otros van en busca de agua; además, la epidemia de viruela sigue causando estragos.

Cortés decide hacer un poderoso avance en Tlatelolco para ocupar su gran plaza, que tendrá que servir de base para las últimas operaciones de la guerra. En las tres calzadas, las tropas avanzan. Al pasar, descubren las cabezas de varios de sus compañeros, clavadas en estacas a la entrada de los oratorios. Alvarado se apodera del *teocalli* de Tlatelolco, al que inmediatamente le prende fuego. Cuatro días después, Sandoval y Cortés se unieron a Alvarado. Cuauhtémoc se refugió en la zona este de la ciudad, construida sobre el agua. El jefe de los conquistadores intenta, una vez más, ofrecer la paz a su adversario y durante dos días suspende los ataques. El emperador azteca rehúsa reunirse con Cortés y aprovecha este respiro para levantar barricadas, cavar zanjas, reunir provisiones y construir nuevas armas. Cortés traslada su sede a Tlatelolco. Se reanudaron las hostilidades y, a pesar de la heroica resistencia de todos los habitantes (hombres, mujeres y niños), el ejército español avanza.

En todas partes los auxiliares masacran a los mexicanos a pesar de las inútiles intervenciones de Cortés, quien también señalará que con 900 hombres no pudo controlar a varias decenas de miles de aliados, sedientos de venganza y botín. Largas columnas de mujeres y niños hambrientos intentan entregarse a los españoles. Los últimos defensores, sin embargo, continúan luchando, agotados, debilitados por la epidemia de viruela y enfermos por beber agua salobre y carecer de alimentos.

Nuevamente Cortés detiene los combates, en vano. Prohíbe disparar a los habitantes, excepto en caso de agresión. La soga se aprieta poco a poco alrededor del último bastión. El 13 de agosto de 1521, día de San Hipólito, Alvarado ataca Tacuba, Cortés desde la calzada principal, Sandoval desde la laguna. Las ofertas de paz finales son rechazadas. Los no combatientes que huyen obstruyen las carreteras. Para evitar la captura, Cuauhtémoc huye en medio de una flotilla de canoas, inmediatamente avistado por los bergantines. García de Holguín, capitán del bergantín más rápido, llega primero al lugar, ve la canoa del emperador y, habiendo llegado a su altura, ordena al fugitivo que se rinda, so pena de disparar contra la canoa.

Cuauhtémoc se rinde, con la condición de que no se haga daño a su esposa, a sus hijos ni a sus acompañantes. Luego pide que lo lleven ante Cortés. Después de más de dos meses y medio de amargas luchas, Tenochtitlan cayó. Al día siguiente de la rendición, Cuauhtémoc le pide a Cortés que deje

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

que los últimos habitantes salgan de la capital y lleguen a tierra firme. El conquistador acepta, sobre todo porque debe limpiar la ciudad. El número de muertos es incalculable. Sin embargo, es razonable pensar que el asedio costó decenas de miles de vidas, muchas a causa del hambre y enfermedades.

Pero no debemos olvidar que sin la ayuda de ciertas poblaciones mexicanas que enviaron miles de guerreros, el destino de la capital azteca podría haber sido diferente. Fueron las deserciones de ciertas poblaciones, ávidas de independencia y venganza, pero ciegas frente a la política española, la devastación provocada por la viruela y la guerra total librada por los conquistadores lo que ha precipitó la caída de Tenochtitlan.

Sus aliados indios ya no le sirven de nada, Cortés los envía a casa, agradeciéndoles y recompensándolos con el botín logrado.

Un jefe carismático

La conquista del imperio azteca por Cortés y sus hombres es obra de un grupo aparentemente unido detrás de su líder. Este último, gracias a la unidad y cohesión que reina en su ejército, puede llevar a su tropa a la victoria, pero para mantener el orden Cortés tuvo que usar todo el ingenio de su mente porque detrás de esta unidad y esta aparente calma se esconden disputas y antagonismos entre los españoles. Cortés es el único capaz de silenciar a las diferencias durante la conquista.

Los relatos de los conquistadores de México nos muestran oposiciones sociales, económicas y políticas que socavan a sus tropas. Para hacer frente a estas disensiones internas que amenazan el éxito de la conquista, Cortés se ve obligado a obligar a sus hombres a la unidad. Esta cohesión, condición necesaria para el éxito de tal empresa, se refleja en la obediencia absoluta debida a Cortés. Las relaciones de obediencia entre Cortés y sus hombres condicionan todas las relaciones entre el jefe de la conquista y sus soldados. Así Cortés, para lograr sus fines, deberá legitimar su poder y en consecuencia su conducta. Cualquier desobediencia al jefe será brutalmente reprimida y, cuando la represión no pueda ser aplicada, Cortés se esforzará por conciliarse con los oponentes por los medios que considere mejores y más oportunos.

Un poder legítimo

Probablemente fue a principios de junio de 1519 cuando Francisco de Salcedo se unió a Cortés en su barco y le informó de los poderes que Diego Velázquez había recibido de España. Esta noticia precipita el curso de los acontecimientos. Los conquistadores están divididos sobre los objetivos de la expedición y esta división se basa en la composición misma de la tropa.

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

El primer grupo, el menos numeroso, formado por los partidarios de Diego Velázquez, recluta a sus hombres entre los más ricos que no quieren arriesgar su vida y su fortuna en expediciones demasiado peligrosas. Su negocio ideal se basa en el trueque y el pillaje, deseando tomar lo que encuentren y regresar rápidamente a Cuba. El anuncio de la legalización de la expedición Velázquez los fortalecerá en su voluntad.

El segundo grupo lo integran los primeros conquistadores, veteranos de las expediciones de Hernández de Córdoba y Grijalva, así como hombres que partieron en busca de un lugar para llevar una vida mejor. Saben muy bien que la búsqueda de oro no les trajo fortuna y que la única forma de enriquecerse de forma sostenible es poblar el país y explotarlo. No poseen nada, excepto sus armas, y tienen todo para ganar en la conquista del imperio azteca. Son favorables a Cortés y resueltamente opuestos al gobernador de Cuba.

En vísperas del levantamiento, Cortés, uno de los armadores de la expedición, fue nombrado capitán, pero también fue delegado de Velázquez en México para una misión muy concreta. En realidad, no tiene un poder real y depende de la buena voluntad de Velázquez, que puede despojarlo de toda la autoridad que le ha delegado. Por eso salió de Cuba, más rápido de lo esperado, escapando de la retirada de la dirección de la expedición. Hasta que no llegó a las Indias la confirmación de la legalización por parte de las autoridades metropolitanas, Cortés aún tenía algo de libertad, pero las noticias transmitidas por Salcedo lo obligaron a hacer un pronunciamiento porque ya habían causado alteraciones. Cortés aprovecha las divisiones de su ejército para imponer indirectamente sus puntos de vista. Como la mayoría de los conquistadores están a favor de la continuación de la colonización, él exhibe los poderes recibidos de Diego Velázquez, quien aboga más por el descubrimiento, exploración y búsqueda de oro que por la colonización, para provocar, en los adversarios de esta política, indignación y rebelión. Los partidarios de la colonización, puestos así al pie del muro, no tienen otra solución que romper con la autoridad legal y seguir los objetivos de Cortés, que, prudente, no se declaró ni comprometió, sino que creó en la mente de la mayoría de sus hombres sus propios designios. La carta redactada por el ayuntamiento de Veracruz relata muy bien el transcurso de los hechos.

Cortés no responde de inmediato a la propuesta de sus hombres. Quiere demostrar que los conquistadores querían el levantamiento y que él no hizo más que ceder a sus justas demandas. Luego se declaró a favor de las decisiones tomadas por sus hombres. Sin embargo, algunos que se niegan a hacerlo son arrestados, encadenados y encerrados durante un tiempo en un navío.

Desde el pronunciamiento, Cortés ha renunciado a sus poderes de capitán, delegado por Velázquez. También renunció a todos los beneficios futuros. La

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

expedición ya no es una empresa privada, con un propósito esencialmente comercial, es ahora y sobre todo una empresa política. Cortés legitimará su poder fundando la Villa Rica de la Vera Cruz. A través de este movimiento ligado al antiguo derecho municipal español, la villa así fundada permite a sus habitantes elegir a sus representantes y su ayuntamiento. El cabildo de Veracruz elegido por la asamblea de los conquistadores nombra a los alcaldes ordinarios y los oficiales reales. Con este acto, los conquistadores escapan al poder del gobernador de Cuba y se colocan directamente bajo la autoridad de Carlos V porque, dotado de la jurisdicción ordinaria de la comunidad española en México en sustitución de la del rey ausente, de este hecho Cortés ya no depende ni de la autoridad de Cuba, ni de los jerónimos, ni de los miembros de la Casa de la Contratación. A partir de ahora se logra el objetivo de la cabeza de los conquistadores, pues con la fundación de Veracruz, que antecedió al pronunciamiento, y especialmente a la elección de un ayuntamiento, obtiene, según lo permite la ley española, plenos poderes. Sus hombres lo nombraron «*capitán general y justicia mayor*». A principios de agosto, se le concedió una quinta parte de todas las riquezas que obtuviesen. Como es habitual, un quinto irá a la corona mientras que el resto se repartirá, teóricamente, entre todos los conquistadores.

Para justificar su rebelión, Cortés y sus hombres necesitan la aceptación real, que legalizará así su pronunciamiento. Para ello, deben dar a conocer las razones de su actitud hacia el soberano. Por ello deciden enviar a España a dos procuradores, Alonso Hernández de Puertocarrero y Francisco de Montejo, que gozan de un influyente apoyo en la corte, que se encargan no solo de entregar al rey las riquezas recaudadas hasta entonces sino también, y sobre todo, para contradecir a Velázquez y sus seguidores en España.

Cuando Carlos V vuelvo a España en mayo de 1520, las donaciones de los conquistadores seguramente lo deslumbraron, pero sobre todo le demostraron que, en lo sucesivo, si la conquista cumplía sus expectativas, podía financiar su política europea con las riquezas del Nuevo Mundo. Al principio pospone su decisión, sobre todo porque tiene mucho que ver con cuestiones políticas internas. Ciertamente durante los meses precedentes, el padre de Cortés, apoyado por Francisco Núñez y Francisco de los Cobos, no dejó de actuar en favor de su hijo. El 12 de octubre de 1522, el Consejo de Indias absuelve a Cortés de todas las acusaciones de traición y rebelión formuladas por el gobernador de Cuba y, tres días después, Carlos V envía al jefe de los conquistadores una carta en la que se le califica de «*nuestro juez e gobernador e justicia y capitán general de la dicha nueva España*». Esta carta demuestra que el soberano se ha reunido con los procuradores enviados por los conquistadores, que estaba convencido y aprueba su conducta y la elección de Cortés.

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

Además de legalizar el nuevo poder, el rey de España, que no puede financiar las expediciones en el exterior, deja la tarea de organizar la conquista a un hombre decidido y emprendedor. Los conquistadores forman así un grupo militar privado, comandado por un solo jefe que se coloca bajo la autoridad real, que puede cubrirlo si es necesario. Si tiene éxito, el jefe de la expedición recibirá derechos y poderes sobre las tierras y habitantes de las regiones colocadas bajo el dominio de la corona española, y el soberano, además de las ventajas vinculadas a la posesión de nuevos territorios, recibirá ingresos adicionales, en particular el quinto real, que le permitirán continuar, incluso ampliar su política de preponderancia en Europa. Depositario de la autoridad real, Cortés es ahora el amo absoluto en México. De este modo, puede establecer los objetivos de la expedición.

Antes de partir hacia Tenochtitlan, para mayor seguridad, Cortés prohibirá cualquier regreso a Cuba y, asegurando su retaguardia, obligará a sus hombres a avanzar cortando cualquier posibilidad de retirada. Desde el pronunciamiento, Cortés y sus partidarios han estado pensando en destruir todos los navíos anclados en el puerto para evitar cualquier nuevo levantamiento y reforzar la tropa con un centenar de hombres, que, ahora no sirviendo en el mar, se transformarán en soldados de infantería. Cortés justifica su actitud por un lado por temor a que los partidarios de Diego Velázquez abandonen México y, por otro lado, en buen conocimiento del alma humana, que algunos de sus hombres se asusten por este imperio tan poblado en comparación con el número de los españoles pueden encontrarse con las mismas intenciones. Y para evitar cualquier levantamiento, finge que los navíos ya no están en condiciones de navegabilidad, hace retirar anclas, cables, velas y velas de todos los navíos, y encallarlos, recuperando la madera, los clavos, los compas y todo eso puede ser útil. Solo dos barcos pequeños se mantendrán como están.

Antes de entrar en el corazón del imperio azteca, Cortés dirige solemnemente a todos sus hombres un discurso alabando su valentía, comparando sus acciones futuras con las heroicas hazañas de los soldados de Roma cruzando el Rubicón. Ensalza todos sus esfuerzos para servir a Dios y a Su Majestad.

Sin embargo, muy pronto el grupo velazquista impugnó los objetivos mismos de esta empresa y, en consecuencia, la autoridad del jefe. El grupo de oponentes es muy reducido como lo demuestra la carta enviada por los conquistadores a Carlos V y especialmente la cantidad de firmas al pie de esta carta de apoyo. Para la mayoría de los conquistadores, Cortés es el único jefe posible y el único capaz de poder triunfar en tal empresa y, por tanto, los hombres de Cortés están unidos contra Velázquez y sus seguidores. Varios factores están en el origen de esta cuasi unanimidad ganada por Cortés en

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

su papel de jefe de la conquista: Cortés financió una buena parte de la expedición al igual que el gobernador de Cuba, pero en México es, con mucho, quien invirtió más en esta expedición y es el representante de los empresarios.

Cortés coloca la conquista bajo el signo del «*Servicio de Dios y Servicio de Su Majestad*». Esta idea de servicio a Dios y servicio a su majestad justifica la conquista de México y así permite su extensión por todos los medios (guerra justa, conversiones, etc.). Servir a Dios también es servir a tu rey. Los conquistadores siempre muestran a Carlos V la más profunda lealtad. La prueba más evidente aparece en el envío de procuradores a la corte y de cartas al soberano para justificar su acción y frustrar las intervenciones de Juan Rodríguez de Fonseca, amigo y defensor de los intereses del gobernador de Cuba. Es en nombre del servicio de Dios y del servicio de su majestad que Cortés rechaza la autoridad de Narváez, enviado de Diego Velázquez a México. Narváez desobedeció las órdenes de la Audiencia de Santo Domingo, levantó a los indios y se alió con Montezuma contra Cortés, quiso apoderarse del jefe de los conquistadores, comprometiendo así el éxito de la conquista. Para preservar la conquista de Nueva España, por el bien de su soberano, Cortés se ve obligado a declarar la guerra y derrotar a Narváez. Esta ética de servicio a Dios y servicio a su majestad se encontró a lo largo de la conquista, que quedó así colocada bajo el signo de cruzada religiosa y el establecimiento de la soberanía española en México. Esta ética, sin embargo, también sirve como justificación para la empresa económica que está en el origen de la conquista.

La legitimidad del poder de Cortés está fuera de toda duda en la mente de la mayoría de los conquistadores, ligados por un mismo interés y un mismo ideal, y Bernal Díaz subraya «*que nunca capitán fue obedecido en el mundo, según adelante verán; que tal por pensamiento no pasó a ningún soldado desde que entramos en la tierra adentro, sino fue cuando lo de las arenales, y las palabras que le decían en el capítulo pasado era por vía de aconsejarle y porque les parecía que eran bien dichas, y no por otra vía, porque siempre le siguieron muy bien y lealmente*». Así, la mayoría de los conquistadores encuentran en su jefe al defensor de sus intereses y les aparece como el único hombre capaz de llevar a cabo una empresa tan temeraria. Por tanto, pocos conquistadores disputan la legitimidad del poder de Cortés. Pero si la base de la conquista está constituida por los «viejos» conquistadores (los supervivientes de las dos primeras expediciones mexicanas) y por los amigos de Cortés, a partir de entonces el gran conquistador se une por la fuerza o por persuasión a los hombres de Diego Velázquez, de Garay y las nuevas oleadas de españoles atraídos por los prometedores inicios de la conquista mexicana. Es por eso que entre estos nuevos conquistadores habrá algunos que intentarán, sin cesar, desviar la conquista, hacia sus propios fines u otros que por su indisciplina y el desconocimiento de los problemas mexicanos

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

amenazarán la unidad de la conquista, una unidad sin la cual no habría sido posible el éxito. Por lo tanto, Cortés se verá obligado repetidamente a usar la fuerza y crear miedo para llevar a cabo su empresa.

El miedo

Cuando se contesta la legitimidad del poder de Cortés, él debe infundir miedo entre los oponentes o los rebeldes para ganarse el respeto. El ejército, el apoyo más fuerte de Cortés, no está libre de rencores, indisciplinas e incluso rebeliones. Esta oposición se debe a las dificultades inherentes a la empresa: las marchas forzadas son difíciles, las enfermedades son extenuantes, el hambre que atenaza a los hombres cansados aun cuando, sin embargo, deben librar frecuentes y duras batallas. Todas estas dolorosas condiciones dan lugar a temores y cuestionamientos sobre los objetivos a alcanzar.

La disciplina que reina en las filas del ejército formado por los conquistadores es muy estricta. Por robar gallinas en una aldea aliada, un conquistador que va a ser ahorcado es salvado por poco por Pedro de Alvarado, quien corta la cuerda, pero esto sirve de advertencia y Bernal Díaz agrega que fue muy importante en esta situación. Por robar cerdo salado a uno de los soldados, a algunos españoles son escarmentados con el látigo, nuevamente como ejemplo. El castigo es el mismo para los conquistadores que hacen mal su vigilia. El látigo también se aplica a un buen soldado que habló mal de Montezuma. Hay muchos otros ejemplos similares que se pueden citar, como el soldado lisiado porque no mantuvo su fila. La deserción también se castiga muy severamente. El 30 de julio de 1519, unos partidarios de Diego Velázquez decidieron apoderarse de un barco para ir a Cuba a avisar al gobernador. El golpe está bien preparado y están a punto de irse cuando uno de los participantes los denuncia a Cortés. Los conspiradores son arrestados y luego interrogados. Sus confesiones muestran que el clan de los simpatizantes de Velázquez no se desarmó porque había otros conspiradores, que esta vez no habían querido irse. Ante tal situación, Cortés se mostró cauteloso y no reveló los nombres de los demás conspiradores, por temor a provocar una mayor división en su tropa.

Entre estos rebeldes hay dos pilotos y dos marineros, lo cual es normal porque es necesario conducir el barco a Cuba. También se encuentra el único clérigo secular de la expedición. En cuanto a uno de los dos jefes de los conspiradores, Juan Escudero, era amigo de Diego Velázquez; como alguacil mayor, había detenido a Cortés en Cuba (1516), por orden del gobernador de la isla, y ha protestado contra la fundación de Veracruz, lo que le ha valido ser detenido y luego liberado antes de tomar la decisión de apoderarse de un barco. Los seis conspiradores son juzgados de acuerdo con las leyes militares

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

entonces vigentes: los dos jefes son ahorcados, al piloto le cortaron los dedos de los pies y los otros dos marineros fueron azotados. En cuanto a Juan Díaz, que ha participado un año antes en la expedición de Juan de Grijalva, solo su condición de sacerdote lo salva del castigo. Se advierte ahora a los partidarios de Velázquez: cualquier otro intento será severamente reprimido. De este intento de fuga resulta en el varamiento de los navíos, única forma de cortar la ruta a Cuba, y obliga a los hombres de la expedición a emprender la conquista del imperio azteca. Para desalentar nuevos intentos de deserción y especialmente a la llegada de Narváez a México, se erigirá una horca para ilustrar claramente el castigo.

Estos castigos no se deben a los caprichos de Cortés, son solo la aplicación de las leyes de ordenanzas militares familiares a los conquistadores y que apenas se diferencian de las entonces vigentes en Europa. Estas ordenanzas militares en la Nueva España nos son muy conocidas, especialmente las dictadas por Cortés en Tlaxcala (diciembre de 1520) y las dispuestas en Texcoco en Pentecostés (junio de 1521).

Las penas más severas se aplican en caso de blasfemia, mala conducta religiosa, maltrato a los indios aliados y en caso de salidas fuera del campamento independientemente de las razones aducidas. También son muy severas las penas para los soldados que apuestan su caballo o sus armas, o que se duermen sin estar ya vestidos para el combate o si no visten el equipo prescrito en el orden del día. Se prevén penas de muerte en caso de somnolencia durante la vigilia, en caso de abandono de un puesto, en caso de huida de la batalla, deserción y traición. Por eso Narváez quiere colgar a Cortés como lo exigen las ordenanzas militares, porque para él Cortés es un rebelde.

Las conspiraciones también están severamente reprimidas, amenazan más que nada el éxito de la conquista. La más peligrosa de ellas es la de Antonio de Villafaña. En Texcoco, a fines del año 1520, Cortés descubrió la existencia de un complot contra él. Antonio de Villafaña, amigo personal del gobernador de Cuba, que planeaba asesinarlo con un pequeño número de amigos devotos de su causa, quiso fingir la llegada de una carta del padre de Cortés para entregarla urgentemente, en persona. Mientras que abriera la carta, los conspiradores debían abalanzarse sobre él y apuñalarlo. Los conspiradores lo habían previsto todo: habían elegido al sucesor de Cortés entre sus capitanes, Francisco Verdugo, cuñado del gobernador de Cuba; habían designado a soldados venidos con Narváez en los puestos de alguaciles, regidores, alcaldes y a otros como oficiales reales. Incluso habían repartido el botín, los caballos y las armas de los partidarios de Cortés.

La conspiración permanece en secreto durante dos días. Pero un soldado la revela a Cortés, quien advierte a sus leales lugartenientes (Pedro de

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

Alvarado, Cristóbal de Olid, Francisco de Lugo, Gonzalo de Sandoval, Andrés de Tapia) y, en compañía de un puñado de veteranos conocido por el apego a su jefe, entre ellos Bernal Díaz, acude a la casa de Villafaña, arresta al jefe de los conspiradores y algunos de sus seguidores, con los que estaba reunido en su casa. Cortés se apodera de los papeles de Villafaña y encuentra allí una lista de 300 conspiradores. Pero descubre que ella involucra a tantas figuras influyentes que no puede hacer que las detengan o ni siquiera nombrarlas sin poner en peligro su negocio porque necesita a todos estos hombres y difunde que Villafaña tragó la lista antes que nadie la viera.

El juicio se lleva a cabo muy rápido, pero dentro de las reglas. Villafaña admite su crimen. La sentencia de muerte la pronuncian los alcaldes ordinarios, asistidos por Cortés y Cristóbal de Olid. Tras confesar, Villafaña es ahorcado. Como la situación no se presta a la persecución de otros delincuentes, Cortés se rodeará ahora de una guardia personal formada por doce hombres decididos y devotos, recomendando a sus amigos que velen por los hechos y gestos de todos los involucrados en el intento del crimen. La ejecución del conspirador trae calma al campamento de los conquistadores tanto más que se anuncia la batalla de México.

Cortés apenas violó las ordenanzas militares que existían entonces en la península y en las Indias. Simplemente los aplicó, como haría cualquier jefe militar. Puede contar en la mayoría de los casos con la mayor parte de sus soldados, lo que permitió el éxito de la conquista. Este estado durará hasta la conquista de México. Sin embargo, debe notarse que a menudo se mostraba indulgente y reacio a condenar a muerte a sus hombres. Prefería atraerlos jugando con astucia y habilidad.

Apego personal

La gran fortaleza de Cortés radica en que la mayoría de sus hombres le tienen un gran apego y una fidelidad muy importante. Esto se debe principalmente a su personalidad, sus acciones aureoladas por una puesta en escena adecuada, propaganda bien realizada y, en última instancia, por el dinero que distribuye. El alma misma de la conquista de México es sin duda Cortés. Su fuerte personalidad le permite desempeñar un papel de primordial importancia y crear la unidad de sus hombres a su alrededor. El retrato del gran conquistador dibujado por Bernal Díaz en su *Historia verdadera* refleja exactamente el personaje que conocemos. Es un gran hombre de guerra, entusiasta, convencido de los méritos de su misión, es un soldado hábil, tenaz, de gran astucia mezclada con finura y vigilante en todo. También es un hombre extrovertido, un conversador suave, cuyas palabras hábilmente elegidas dan gran fuerza a sus discursos. Además, Bernal Díaz agrega, «*y Nuestro Señor*

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

le daba gracia, que doquiera que ponía la mano se le hacía bien, especial en pacificar los pueblos y naturales de aquellas partes».

Cortés aparece entonces como un personaje carismático, un hombre que triunfa en todo. El fuerte temperamento que lo anima influye en sus compañeros que nunca olvidan sobre todo que su comandante es el defensor de sus intereses. Pero, a pesar de su tenacidad ante la adversidad, Cortés a veces lucha por mantener la unidad entre sus hombres. Así, cuando seis meses después de salir de Cuba, perdió cerca de 60 hombres en varias batallas, la enfermedad y el cansancio han minado la moral de las tropas y crece el desánimo ante la resistencia tlaxcalteca los conquistadores recordarán un antiguo proverbio español, probablemente de la época de la Reconquista, que decía que en ciertas circunstancias difíciles Pedro Carbonero sabía muy bien dónde estaba, pero no sabía la salida. La comparación entre esta situación del pasado y la situación actual en México obliga a Cortés a mostrar su talento como orador. Para reavivar el coraje de sus hombres, adula su orgullo y da a su empresa una dimensión excepcional al decir que la conquista es la expresión de la voluntad divina y que es Dios quien los ha elegido para su éxito. La fuerza del discurso y los argumentos utilizados decidirán a los soldados a retomar su marcha hacia la ciudad de México.

Cualquier situación crítica puede amenazar la unidad de la tropa. Pero Cortés siempre sabe empujar a sus hombres para que continúen la lucha con él, incluso después de la aplastante derrota de la Noche Triste y la terrible batalla de Otumba cuando los españoles perdieron gran parte de sus tropas. Angustiados y perseguidos por los guerreros aztecas, los conquistadores querían regresar a Veracruz para fortificarse allí y esperar ayuda. Pero Cortés los arenga y les demuestra que esta huida es una traición al servicio de Dios y del servicio de su majestad, y que corren un peligro aún mayor al mostrar su debilidad frente a sus enemigos; y que deben acordarse de vengar a todos los camaradas que fueron asesinados y sacrificados. Les dice que crean en la misericordia de Dios, y promete a los más indecisos que les dará permiso para regresar a Cuba después de que lleguen los refuerzos. Toda la habilidad de Cortés es, como él mismo dice, ignorar todas las dificultades y peligros que se avecinan. Aquí encontramos al hombre astuto descrito por Bernal Díaz, quien oculta a sus hombres los verdaderos peligros de la empresa para no desanimarlos. La astucia y la habilidad se encuentran en todas las acciones de Cortés. Durante el episodio de la encalladura de sus naves, Cortés hace tomar a sus hombres la decisión como si la idea viniera de ellos, cuando en realidad lo había planeado con anticipación para no ser el único responsable para reembolsar los navíos. Cortés, que ha reclutado a los hombres más idóneos para su expedición, sabe confiar en ellos. Sin embargo, elogia muy

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

poco su valentía y sus méritos. Pero a pesar de su espíritu obstinado, muchas veces se toman en conjunto decisiones importantes como la de ir a la Ciudad de México, asedio de la capital azteca, la huida durante la Noche Triste. Esta cooperación le permite a Cortés que sus decisiones sean mejor aceptadas por sus hombres.

Aunque en Cuba solía ser tratado como un gran señor, Cortés no duda en contribuir en persona: lo vemos, como sus hombres, poniéndose manos a la obra para construir la fortaleza de Veracruz, participar en la vigilia, y hasta en las líneas del frente durante los enfrentamientos con el enemigo. Esta forma de actuar lo pone en contacto con realidades banales, haciéndolo más apreciado por sus hombres, quienes, compartiendo con él hechos cotidianos, sin embargo, lo reconocen como su superior. Cortés sabe, por otra parte, concederles distracciones en el momento adecuado. Incluso sabe cerrar los ojos ante la existencia de cierto tráfico como el del oro, en el que él mismo participa. En otras ocasiones toma decisiones en contra de los intereses de sus hombres. Así, tras la victoria sobre Narváez, los soldados de Cortés, habiendo tomado las armas y los caballos de sus adversarios españoles, deben ceder a la voluntad de su jefe y devolverlo todo. De hecho, Cortés necesita a los soldados de Narváez para continuar su conquista y sus hombres, enojados, le reprochan imitar a Alejandro. En tales circunstancias, es bastante obvio que la conducta de Cortés no encuentra unanimidad, y ciertos hombres poderosos de su tropa no dejan de señalarle. Así, Alonso de Ávila no aprueba la conducta de su comandante tras la victoria sobre Narváez y Cortés, quien no logra justificarse, se ve obligado a comprarlo con numerosos obsequios. Más tarde lo enviará a más expediciones porque teme su franqueza y sus querellas con los otros capitanes.

Cuando las críticas son fundadas o cuando no puede justificarse, Cortés se ve obligado a calmar a los descontentos con oro, diversos obsequios y bonitas promesas. Para ganar su amistad, Cortés le da dinero a un soldado que había mutilado y paga a todos los eternos descontentos. Algunos de los hombres de Narváez y de Diego Velázquez reciben el mismo trato, él los compra y eso es gran parte de su éxito en los enfrentamientos con el ejército de Narváez, que es mucho más grande y fuerte que el suyo. Pero cuando sus hombres ya no le sirven, para no tener que pagarles, los envía de regreso a Cuba o se los lleva en expediciones, generalmente lejanas. Pero el dinero no silencia la boca de todos a pesar del oro que regala Cortés, que no siempre reprime el resentimiento y las ganas de venganza. Los hombres que vinieron con Narváez, decepcionados de no haber encontrado el oro tan deseado, expresan su mal humor contra Cortés escribiendo inscripciones maliciosas y satíricas en las paredes del palacio. Declaran en particular que los conquistadores de

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

la Nueva España se han convertido en los conquistados de Cortés; ante las inscripciones cada vez más insidiosas, Cortés resolvió escribir: «*pared blanca, papel de necios*». La noche siguiente alguien agregó: «*y aun de sabios y verdades*». Cortés, por consejo del padre Olmedo, prohíbe estos pasquines amenazando a los descarados con severos castigos.

Sin embargo, los soldados de Cortés están muy apegados a su comandante, porque sienten que es afortunado y el único capaz de triunfar en esta peligrosa empresa. No obstante, surge un malentendido desde el principio porque los soldados piensan que encontrarán en México no solo una vida fácil de tipo señorial sino también suficiente oro para enriquecerse. Cortés, quien sostiene este mito, es consciente como sus hombres se movilizan por las riquezas del imperio azteca y su ilusión solo terminará con la caída de Tenochtitlan. Todo cambia después de esta fecha porque los hombres se dan cuenta de la realidad, y los simples conquistadores se ven obligados, una vez más, a buscar fortuna bajo cielos más suaves, al menos eso creen porque nunca se desesperarán. Este atractivo del oro y la riqueza fue suficiente para lograr la unidad, una unidad frágil, sin duda, pero necesaria para la victoria.

La diversidad de los conquistadores, sus intereses, sus diferentes objetivos, pudieron haber sido perjudiciales para la conquista. El ejército español a menudo estuvo cerca del desastre debido a sus muchas divisiones internas. Pero Cortés, al obligar a sus hombres a la obediencia, de manera legítima, autoritaria o indirecta (como con el oro y las promesas), logró preservar temporalmente la unidad de conquista constantemente amenazada, unidad primordial para su éxito. Tras la caída de la capital azteca, las oposiciones se reanudarán con fuerza, reforzadas por el disgusto de los conquistadores, decepcionados de no haber ganado nada después de tanto cansancio, privaciones y promesas incumplidas. La fortuna ya no será un espejismo en su mayor parte, y muy pocos conquistadores de la ciudad de México se harán más ricos.

La administración y la política de Cortés (1521-1528)

Si la caída de Tenochtitlan dio a los conquistadores el control del corazón del imperio azteca, muchas provincias siguen siendo completamente autónomas e independientes. La destrucción de la ciudad de México, sin embargo, tiene muchas repercusiones incluso más allá del valle. Muchos señores envían emisarios para juzgar sobre el terreno la realidad de la situación y, cuando descubren la situación, juran fidelidad a los nuevos amos de Anáhuac.

Apenas completado el asedio, Cortés derrite el metal precioso para separar la parte que corresponde a Carlos V. El resto se divide entre sus hombres. Pero el botín es tan pequeño que la distribución causará descontento, especialmente porque a algunos, especialmente a los hombres que servían en los

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

bergantines, les resultó más fácil acumular botines, desnudando a los fugitivos o llegando primero a saquear las casas. Cortés envía su tercera relación a Carlos V con oro y joyas, pero el corsario francés Jean Florin se apodera de la mayor parte del botín cerca de las Azores. La pequeña cantidad de oro encontrada por los conquistadores lleva a Cortés a buscar el metal precioso en su origen. En efecto, se apoderó de los libros de cuentas que llevaba la administración azteca, que indican, entre otras cosas, las provincias que pagan tributo en oro.

En octubre de 1522, el Consejo de Indias absuelve a Cortés de todas las acusaciones de traición y rebelión formuladas por el gobernador de Cuba y, poco después, Carlos V confirma al jefe de los conquistadores su título de «*juez e gobernador e justicia y capitán general de la dicha nueva España*». La decisión real le confiere grandes poderes: «*Nos mandamos proveer otra cosa e cumplir ejecutar la Nuestra Justicia en ellas y en cada una dellas por vos o por Vuestros Oficiales e Lugar-Tenientes; que nuestra Merced que en los dichos oficios de Alcaldías y Alguacilazgos y otros oficios a la dicha gobernación anexos e concernientes podáis poner e pongáis, los cuales podáis quitar e admover, cada e cuando vierdes que a Nuestro Servicio e a la ejecución de Nuestra Justicia compla*». En marzo de 1524, dictó sus «*ordenanzas de buen gobierno*». En marzo de 1525 Carlos V lo nombra adelantado de la Nueva España, le concede escudo de armas y obtiene el hábito de Santiago.

Cortés gobierna personalmente México hasta fines de 1524. Durante este corto período, persigue la expansión territorial y organiza una serie de expediciones encargadas tanto de pacificar las tierras alcanzadas como de investigar los depósitos de oro. Gonzalo de Sandoval parte para Coatzacoalcos, Juan Álvarez Chico para Colima, Cristóbal de Olid y Juan Rodríguez de Villafuerte para Michoacán y Zacatula, Francisco de Orozco para Oaxaca, Pedro de Alvarado para el istmo, luego Guatemala. Cortés se propone conquistar Pánuco y rechaza a Francisco de Garay, que quería instalarse en el Pánuco (1522-1523). Siempre atraído por el Mar del Sur (el Océano Pacífico), Cortés también comenzó a construir navíos, especialmente en Zacatula, para lanzarlos a descubrir las islas de las especias. Da un nuevo impulso a la economía mexicana al desarrollar la agricultura, la ganadería y la industria. Al unirse a él, su esposa, Catalina Suárez, murió repentinamente unos meses después de llegar a Coyoacán.

Después de la toma de posesión, durante la conquista no fue necesaria la ocupación total, lo que explica por qué procedió por etapas y se resignó «*a no ocupar de vastas regiones del país dentro del dominio que se ha anexado*» y, como observó Pierre Chaunu: «*La conquista no implica ninguna acción sobre el terreno; no implica ningún esfuerzo en profundidad para iniciar un nuevo diálogo entre el hombre y la tierra. La conquista no apunta a la tierra sino solo a los hombres*». Es por ello que las

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

poblaciones indígenas se incorporaron a un pacto de vasallaje, siguiendo de nuevo el modelo de Europa Occidental.

Cortés no quiere que la colonización de México siga el mismo camino que la de las Antillas. Por tanto, no habrá saqueo sistemático ni desaparición del mundo indígena. Este hombre, que supo ser un destacado estratega, demostrará que también puede ser un gran constructor. En efecto, el control español sobre un inmenso territorio, dominado por un número muy reducido de españoles, impondrá una retícula sobre el antiguo imperio azteca. Cortés lo entendió bien y desarrollará la fundación de ciudades españolas para controlar la Nueva España.

Las fundaciones de ciudades

Cortés también sabe que la fundación de pueblos es la primera manifestación de poblamiento y colonización. La fundación de una ciudad responde a un deseo cuádruple: establecimiento del poder político español, protección de los conquistadores y colonos al amparo de un centro defensivo, control de la economía de una región más o menos vasta, sumisión luego integración del mundo indígena en la vida económica, social, cultural y espiritual de la nueva colonia.

Cortés decide por tanto poner en marcha la fundación de nuevas poblaciones españolas, mientras reconstruye la antigua capital azteca. Durante la conquista, los españoles construyeron solo dos, la primera por motivos políticos (Veracruz), la segunda principalmente por su interés estratégico (Segura de la Frontera). Tras su victoria, los españoles fundaron, entre 1522 y 1523, Medellín, Espíritu Santo (Coatzacoalcos), Santisteban del Puerto, Colima, Zacatula, Tututepec y San Luis. El año 1528 verá la fundación de San Ildefonso y Antequera.

Después del 13 de agosto del año de 1521, la ciudad de México-Tenochtitlan está en ruinas. Cortés ordena a Cuauhtémoc hacer reparar las tuberías de agua de Chapultepec, sacar cadáveres, cuidar la limpieza y restaurar calzadas y puentes. Durante este tiempo, Cortés y su tropa se instalaron en grandes palacios indígenas en Coyoacán. Cortés eligió el sitio de la capital de la Nueva España en el sitio de la antigua capital azteca. Y para mostrar su determinación, mantuvo uno de sus nombres indígenas en la ciudad, Tenochtitlan (Temixtitan), que perduró durante todo el siglo e incluso mucho después. Esta decisión no despierta el entusiasmo de sus hombres y la construcción se hace en contra de su voluntad ya que consideran peligroso el lugar, aislado en la laguna y rodeado de indios. Hubieran preferido Tacuba, Coyoacán o Texcoco.

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

El corazón de la ciudad de México estará reservado para los españoles y los indios se asentarán alrededor. Esta división de la ciudad colonial, en dos partes distintas, se encontrará en las otras ciudades de la Nueva España. Se trata, sobre todo en los primeros tiempos, de protegerse de cualquier ataque repentino de los indios, como lo confirma la fundación de la ciudadela, el mantenimiento de los bergantines en la ciudad de México y la fortificación de las primeras construcciones. De cuatro a cinco meses después de la destrucción de Tenochtitlan, la ciudad de México está renaciendo paulatinamente, gracias al trabajo de la mano de obra indígena, cuyo uso en la construcción de ciudades españolas será fundamental.

Cortés encarga al geómetra Alonso García Bravo, cuyo talento conoce, trazar los planos de la futura capital de la Nueva España. Este dibuja el plano de la ciudad de México, que reproduce el modelo entonces en uso en Europa, según las ordenanzas del Consejo de Indias con un plano de tablero de ajedrez. A su lado, el arquitecto Alonso García Albañil construye, entre 1522 y 1524, los primeros edificios del cabildo. García Bravo mantiene el mismo núcleo urbano de la época anterior a la llegada de los españoles, las arterias principales, en particular las cuatro grandes calzadas elevadas que unían la ciudad isleña con tierra firme; también mantiene algunos canales como están. El centro neurálgico de la ciudad es la plaza mayor, en forma de rectángulo, de la que parten calles que dibujan un tablero de ajedrez y a su alrededor se agrupan los edificios del cabildo, el palacio de Cortés, luego las residencias de los conquistadores y primeros pobladores y funcionarios enviados por la metrópoli.

A partir de 1522, Cortés procedió con la primera distribución de los solares, edificando terrenos asignados a los conquistadores durante la creación de una ciudad. Originalmente, cada conquistador recibe dos solares, uno por los servicios prestados durante la conquista y el otro como vecino de México-Tenochtitlan. Los conquistadores reprocharán a su jefe haberse servido particularmente y por haber favorecido a sus amigos y simpatizantes al distribuir los solares. Los conquistadores, que por razones de seguridad no pueden instalarse aislados, tienen todo el interés en solicitar un estatus de vecino, para beneficiarse, además de un solar, de las libertades y privilegios (fiscales, económicos y políticos) otorgados entonces a los primeros habitantes del lugar. Según las ordenanzas de Cortés y del cabildo de México, los vecinos están obligados a construir rápidamente su casa sobre los solares que les han sido asignados y no pueden salir de la ciudad sin autorización. El período mínimo de residencia, previsto por Cortés en 1524, es de ocho años. Esta política facilitará la colonización y evitará los problemas asociados con

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

el abandono de una ciudad; cualquier salida no autorizada conducirá a la confiscación de los solares.

El poder político

Gracia a su victoria sobre el imperio azteca, Cortés naturalmente pensó que estaba desempeñando un papel político importante. Ya en julio de 1519, ha abierto el camino con la declaración y fundación de Veracruz, lo que le permitió nombrar a las autoridades de la primera ciudad española en México. Posteriormente, y antes de la llegada de los funcionarios enviados por la metrópoli, instaló autoridades en Segura de la Frontera, luego las de la ciudad de México. A fines de 1521, a pesar de la oposición de algunos de sus hombres, incluso rechazó al licenciado Cristóbal de Tapia, quien llegó a Nueva España con los poderes del Consejo de Indias para el gobierno de México.

Para administrar el territorio sujeto y presidir el cabildo de México, Cortés nombró al primer alcalde mayor, Francisco de las Casas, quien llegó en 1523, porque era miembro de su familia y tenía plena confianza en él. Los dos siguientes, Diego de Ocampo y el licenciado Zuazo, fueran hombres leales, elegidos por Cortés y que siempre le serán fieles incluso ante la adversidad. En el cabildo de México, serán simplemente la «voz de su maestro».

Los dos alcaldes ordinarios elegidos cada año por los municipios son los depositarios de la justicia real y, junto con los regidores, se encargan de la administración de la ciudad. Una vez constituidos los cabildos, se eligen según los deseos de Cortés. En cuanto a los regidores, parece que fueron nombrados por Cortés. En 1524, cinco de cada ocho eran conquistadores de México. Los demás cargos del ayuntamiento también están en manos de los conquistadores de México, desde el mayordomo del consejo hasta el alguacil, el pregonero y el portero. Estos puestos son, de hecho, recompensas otorgadas a hombres que han servido a Cortés mucho antes. Cortés siempre estuvo atento a las nominaciones de los alcaldes y regidores elegidos en los nuevos pueblos y, dependiendo del resultado de las elecciones, confirmará o invalidará las elecciones de vecinos.

El cabildo de México está ubicado en Coyoacán, pendiente de la reconstrucción de la ciudad. Este concejo reubicado estuvo en funcionamiento al menos desde agosto de 1523. Probablemente fue hacia fines de 1523 o principios de 1524 cuando el Cabildo se instaló realmente en la ciudad de México. Pero, al no tener un edificio propio, ocupaba su cuartel «*en las casas del magnífico Señor Hernando Cortés, Governador y Capitán general de esta Nueva España*», como especifican las actas del cabildo. De las 31 sesiones que tenemos, 28 se realizan bajo el «gobierno» de Cortés.

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

Los primeros cabildos coloniales creados por Cortés fueron uno de los factores esenciales en el desarrollo de las ciudades. En manos de una oligarquía, muchas veces proveniente del grupo de conquistadores, el deseo de tomar el poder para permanecer en la Nueva España, en las mejores condiciones, obligó a estos hombres a un pragmatismo y un realismo que no podía dejar de ser provechosos. Rápidamente extendieron este poder en las áreas rurales circundantes y fortalecieron el dominio de las ciudades en su espacio.

Finalmente, la elección de Cortés de basar su poder en los ayuntamientos permitió sin duda el rápido éxito de la colonización española y la creación de una nueva oligarquía, no basada exclusivamente en la nobleza de sangre sino en la participación en la conquista y la obtención de una encomienda.

La encomienda

Salvo contadas excepciones, los conquistadores, para establecerse definitivamente en la Nueva España y desarrollar la colonización, comenzaron por compartir la tierra, como ya lo habían hecho en las Antillas, pero con grandes diferencias deseadas por Cortés que impuso el sistema de la encomienda (o repartimiento) en sus ordenanzas de 1524, que será por tanto la base de la colonización, aunque las primeras ya se atribuyan pocos meses después de la conquista del imperio azteca, a partir de 1522. Cortés siempre fue favorable a los repartimientos perpetuos. Carlos V le envía instrucciones sobre el buen trato de los indios, pero Cortés le envía en octubre de 1524, una carta en la que le explica que no puede aplicar determinadas órdenes, pues las realidades de la Nueva España no se lo permiten.

La encomienda es un sistema que pone a un cierto número de indígenas a disposición de un conquistador (o un poblador). El titular de una encomienda, llamado encomendero, es responsable de instruirlos en la fe católica y protegerlos; a cambio recibe un tributo que puede ser de diversa índole (servicio personal, pago de tributo en efectivo o en moneda). Así, cualquier español casado que se comprometa a permanecer al menos ocho años en su tierra la recibirá en concesión y obtendrá el derecho de hacer trabajar a los indios para él, según la cedula de encomienda.

Dependiendo de los indios, que les proporcionan víveres y trabajo, los españoles no tienen dificultad para establecerse en México, no en los pueblos indígenas encomendados, sino en los centros urbanos españoles. Los tributos que se han impuesto a los pueblos indígenas de las distintas aldeas colocadas en encomiendas se basan inicialmente principalmente en todo lo que los pueblos indígenas producen en sus campos o en productos manufacturados (ropa, maíz, algodón, leña, ...) o en el servicio personal. Aunque las encomiendas eran de muy baja rentabilidad, en general, la mayoría de los

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

conquistadores intentaron mantener sus encomiendas, sin importar el tributo. De hecho, muy a menudo partiendo de la nada, obtuvieron, en su mayor parte, apenas un enriquecimiento real, pero ganaron el título de «conquistadores», subrayando su valor militar y su heroísmo. Con la obtención de encomiendas, se convierten en encomenderos, lo que los asimila socialmente a señores que obtienen tributos de los indígenas y, de hecho, por lo tanto, constituirán una de las categorías sociales superiores. Fue en parte gracias al sistema de encomiendas establecido por Cortés que la colonización española pudo desarrollarse en la Nueva España.

La pérdida del poder

En enero de 1524, Cortés envió a Cristóbal de Olid, uno de sus leales lugartenientes, a las Hibueras (Honduras). Esta expedición está compuesta por cinco barcos, 400 hombres y 30 caballos. Cristóbal de Olid decide pasar por La Habana, tal vez para aprovisionarse de víveres, y entra en contacto con Diego Velázquez, que aún desea entorpecer los negocios de Cortés y que lo empuja a liberarse de su jefe y colonizar las tierras de las Hibueras en el nombre del rey de España. A principios de mayo de 1524, Olid desembarcó en las Hibueras y fundó la ciudad de Triunfo de la Cruz, eludiendo así la autoridad de Cortés con el consentimiento de sus soldados, gran parte de los cuales eran antiguos miembros de la expedición de Narváez. En junio de 1524, Cortés, informado de esta rebelión, montó una expedición, al mando de su pariente, Francisco de las Casas, formada por cinco barcos y un centenar de soldados, incluidos algunos conquistadores de México que llegaron con Cortés. El único objetivo es detener a Olid. Llegados a Triunfo de la Cruz, una tormenta arroja sus barcos a la costa y provoca la muerte de muchos soldados. El resto del ejército y Francisco de las Casas son aprehendidos por los rebeldes. Mientras Cristóbal de Olid envía a uno de sus lugartenientes en una expedición con cierto número de hombres, Francisco de las Casas y otro capitán logran liberarse y pactar en secreto con los partidarios de Cortés para apoderarse del rebelde. Una noche, después de la cena, los conspiradores, que han escondido unos cuchillos de mesa muy afilados, se arrojan sobre Olid durante la discusión y le hieren, pero éste logra escaparse. La victoria de Francisco de las Casas empuja a los partidarios de Cristóbal de Olid a entregar sus armas. El jefe rebelde es arrestado no lejos de allí. Se inicia su juicio y, en ejecución de la sentencia pronunciada por los dos capitanes, es degollado en la plaza pública de Naco, y, como señala Bernal Díaz, «*así murió por se haber alzado por malos consejos (con ser hombre muy esforzado), e sin mirar que Cortés le había hecho su maese de campo y dados muy buenos indios*».

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

Francisco de Las Casas informa a Cortés de su victoria, pero éste, que no pudo esperar más, partió en octubre de 1524, por tierra, en busca de su enemigo. Trae consigo a Cuauhtémoc, último emperador azteca, a quien ahorca con el pretexto de un complot.

En la ciudad de México, en un principio, dejó el gobierno en manos de funcionarios designados por la corona, recién llegados de España, el licenciado Alonso de Zuazo, el tesorero Alonso de Estrada y el contador Rodrigo de Albornoz, que actúan en su calidad de lugartenientes de gobernador, de octubre a diciembre de 1524 y gobernarán con el cabildo de México. Pero Estrada y Albornoz no se llevan bien y causan los primeros problemas. En diciembre, Cortés comete un gran error al reemplazarlos por Gonzalo de Salazar y Pedro Almíndez Chirino, quien se han ido con Cortés hasta Coatzacoalcos y lo han convencido de incluirlos en el gobierno de Nueva España. Esto dos hombres, que deben gobernar con Estrada, Albornoz y Zuazo, son interesados y hambrientos de poder; se volvieron contra Estrada y Albornoz quienes son removidos del poder en abril de 1525 y un mes más tarde contra Zuazo, quien es enviado de regreso a Cuba. Salazar y Almíndez Chirino confiscan los bienes de los amigos y partidarios de Cortés, provocan luchas internas y causan gran agitación hasta el regreso del jefe de los conquistadores.

Al regresar a la ciudad de México en junio de 1526, Cortés tiene que poner orden en su administración. Solo gobernó el país durante unas semanas, hasta la llegada del juez de residencia Luis Ponce de León, quien inició su juicio residencia –un procedimiento habitual para los miembros de la administración– en julio de 1526. En efecto, la corona, que quería retomar el control de este nuevo territorio, envió a Ponce de León para verificar la conducta de Cortés, pero el juez murió repentinamente, en julio de 1526 tras entregar el poder a Marcos de Aguilar, quien entonces gobernó Nueva España y quien, en septiembre de 1526, obligó a Cortés a renunciar a sus funciones de capitán general y repartidor de los indios. Pero poco después Aguilar también murió. El poder estuvo entonces en manos de Alonso de Estrada y Gonzalo de Sandoval, y Estrada siguió siéndolo hasta la primera audiencia (diciembre de 1528).

A una buena parte de los conquistadores les hubiera gustado que su jefe retuviese el gobierno de Nueva España. El 20 de julio de 1526 se llevó a cabo una sesión de un «cabildo abierto» en la iglesia mayor de la Ciudad de México: los participantes (miembros del cabildo, al que se habían sumado algunos «*caballeros e personas particulares*» de la capital) pidieron, con el apoyo de otros municipios, que Cortés tomase las riendas del poder en el territorio. Hernán Cortés, probablemente más lúcido que sus compañeros, se negó porque sabía que la decisión de la metrópoli sobre el gobierno de la Nueva España era solo cuestión de meses y que, si la corona no contó con él, más

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas

Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://tinyurl.com/8xm5vxx3

le valía librarse de las acusaciones que seguramente lo golpearían durante su juicio de residencia y quedar satisfecho con sus encomiendas y sus intereses económicos en la Nueva España. Y, si bien ya no tenía poderes reales, en abril de 1528 se vio obligado a ir a España para justificarse ante el rey de sus numerosos detractores y adversarios.

Inicio / fin del mandato (dd-mm-aa)	*Hombres*	*Cargo*
xx-6-1519 / 12-10-1524	Hernán Cortés	capitán general y justicia mayor
12-10-1524 / 29-12-1524	Alonso de Estrada Rodrigo de Albornoz Alonso Zuazo	tesorero contador justicia mayor
29-12-1524 / 25-2-1525	Rodrigo de Albornoz Pedro Almíndez Chirino Alonso de Zuazo	contador veedor justicia mayor
25-2-1525 / 19-4-1525	Rodrigo de Albornoz Pedro Almíndez Chirino Alonso de Estrada Gonzalo de Salazar Alonso de Zuazo	contador veedor tesorero factor justicia mayor
19-4-1525 / 23-5-1525	Pedro Almíndez Chirino Gonzalo de Salazar Alonso de Zuazo	veedor factor justicia mayor
24-5-1525 / 23-1-1526	Pedro Almíndez Chirino Gonzalo de Salazar	veedor factor
29-1-1526 /20-6-1526	Alonso de Estrada Rodrigo de Albornoz	tesorero contador
20-6-1526 / 04-7-1526	Hernán Cortés	gobernador
4-7-1526 / 16-7-1526	Luis Ponce de León	juez de residencia
16-7-1526 / 28-2-1527	Marcos de Aguilar	justicia mayor
1-3-1527 / 28-8-1527 1-3-1527 / xx-3-1528	Alonso de Estrada Gonzalo de Sandoval	tesorero justicia mayor
28-8-1527 / 4-12-1528	Alonso de Estrada	gobernador, justicia mayor

El Poder político en Nueva España (1519–1528)

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas